

Lo que aprendí
del Profesor
Luis M. Mansilla

What I Learnt
from Professor
Luis M. Mansilla

Lo que aprendí
del Profesor
Luis M. Mansilla

Diseño y maquetación: Nic Lund
Editorial: Fundación Arquia Caja de Arquitectos
ISBN 978-84-939409-5-9
Depósito Legal: M-14744-2012
Impresión: Dayton S.A.
Impreso en España, Madrid, Abril 2012

© de los textos y las imágenes: sus autores

aprendidelprofesormansilla@gmail.com

Nota: Al cierre de la presente edición se han realizado todos los esfuerzos a fin de localizar los autores de las imágenes. Posibles errores u omisiones podrán ser solventados en ediciones posteriores.

La edición de este libro ha sido posible gracias a la financiación obtenida del Fondo de Educación y Promoción de la Caja de Arquitectos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la Ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) www.cedro.org si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Ejemplar gratuito. Prohibida su venta.

Patronato Fundación
Caja de Arquitectos

PRESIDENTE
Javier Navarro Martínez

VICEPRESIDENTE 1º
Federico Orellana Ortega

VICEPRESIDENTE 2º
Alberto Alonso Saezmiera

SECRETARIO
Antonio Ortíz Leyba

PATRONOS
Carlos Gómez Agustí
Covadonga Alonso Landeta
Marta Cervelló Casanova
José Argudín González
Sol Candela Alcover
Montserrat Nogués Teixidor
Emilio Tuñón Álvarez
Fco. Javier Cabrera Cabrera
Fernando Díaz-Pinés Mateo
Jesús Hernández González
Antonio Ferrer Vega

DIRECTOR
Gerardo García-Ventosa



DPA
DEPARTAMENTO
DE PROYECTOS
ARQUITECTÓNICOS

Q
arquía caja de arquitectos

Los que fueron alumnos del profesor Luis M. Mansilla quisieran mostrar su gratitud a Darío Gazapo de Aguilera, Director del Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la E.T.S.A.M. y a Luis Fernández-Galiano, por su apoyo desinteresado.

Se desea reconocer especialmente a Emilio Tuñón Álvarez, sin cuyo amparo esta publicación difícilmente hubiera sido posible.

a Carmen,
Luz y María,
Emilio.

Lo que aprendí del Profesor **Luis M. Mansilla** What I Learnt from Professor **Luis M. Mansilla**

Con el fin de transmitir el legado del Profesor Luis M. Mansilla en sus 25 años de docencia de la arquitectura, se convoca a sus antiguos alumnos a participar en una recopilación anónima* y personal de sus propios aprendizajes. Para ello, se invita a todos los interesados a presentar un texto breve que relate o exponga un ejemplo concreto o un aspecto preciso del aprendizaje resultado de la conversación académica, pública o privada, con el profesor.

El conjunto formará una publicación sin firma donde las evocaciones individuales encontrarán sentido en un *corpus* mas robusto, y donde la memoria compartida será mas valiosa, de mayor alcance.

In order to pass on Professor Luis M. Mansilla's legacy in his 25 years of teaching of architecture, his former students are summoned to take part in an anonymous* compilation of their learning. All interested are invited to put forward a personal example or specific feature of their learning that comes about as a result of an academic conversation, private or public, with the Professor.

The collection will constitute an unsigned publication where individual evocations will take on a new meaning in a stronger *corpus*, and where a shared memory will be more valuable, of greater reach.

PLAZO: hasta el 26 de marzo de 2012
DEADLINE: March 26th, 2012

IDIOMA: español o inglés

LANGUAGE: English or Spanish

EXTENSIÓN: entre 300 y 400 palabras

LENGTH: between 300 and 400 words

IMAGEN: (OPCIONAL) blanco & negro, resolución 300(ppp), máx. 150x210mm

PICTURE: (OPTIONAL) black & white, 300(DPI) resolution, max. 150x210mm

[*]La contribución será anónima, indicando:

"Alumno/Alumna", materia, universidad, y año académico.

(ej.: Alumna de Doctorado, E.T.S.A.M., 2001-2002.)

[*]Contributions will be anonymous, indicating the following:

Course, University, and academic year.

(e.g.: PhD student, Princeton University, 2001-2002.)

aprendidelprofesormansilla@gmail.com

Esta colección de textos es el resultado de una convocatoria realizada a finales de febrero de 2012 por parte de antiguos alumnos del Profesor Luis M. Mansilla y dirigida a todos aquellos que lo fueron en sus 25 años de docencia. El proyecto fue apoyado por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid y vio la luz el ocho de mayo de 2012 en el Homenaje que la Universidad dedicó al profesor.

This collection of texts is the result of an initiative put forward by Professor Luis M. Mansilla's former students and directed at all those that studied under him during his 25 years of teaching. The project was supported by the Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid and saw the light of day on May 8, 2012 as part of the homage paid to him by the University.



MAD Pecha Kucha 4, Madrid, octubre de 2008.

012 / 342 / 1990

DAYS OF WINE AND ROSES

Cuando echo la vista atrás y pienso en mis años de estudiante en la Escuela, siempre me viene a la mente mi primer curso de proyectos, la asignatura de Elementos de Composición. Por aquel entonces el Profesor Mansilla tan sólo tenía 30 años, y compartía docencia con los también jóvenes profesores Emilio Tuñón y Federico Soriano. Los tres consiguieron en ese año crear un ambiente de aprendizaje que, transcurrido el tiempo, compañeros de entonces recordamos como algo especial e irreplicable.

Al escribir estas líneas he tratado de focalizar algún tema concreto, alguna enseñanza específica, y sin embargo, lo que me viene a la memoria es su imagen serena, la medida de sus palabras y el valor de sus silencios, a veces, más explícitos que las propias palabras. Sabía ver donde nadie más veía, extraer un discurso de un simple gesto ingenuamente trazado por un alumno y guiarlo hacia la resolución de un proyecto. En ningún momento como entonces, he visto con tanta claridad cómo una idea, un concepto, un pensamiento, se materializaba y cobraba vida en un museo, una fábrica, una escuela, una vivienda..., en un proceso de transformación tangible y emocionante.

Y es que lo que aprendí del Profesor Mansilla, fue su forma de aproximarse a la arquitectura, meditada, cargada de una profunda reflexión y al mismo tiempo, cercana y sencilla. Que la arquitectura es fruto de un trabajo meticuloso y exhaustivo, un camino por el que avanzamos con nuestra “mochila” al hombro, una mochila cargada de nuestras obsesiones, ideas, aprendizajes, experiencias, reflexiones...

Esto lo aprendí a través del respeto a sus alumnos, hacia la diversidad de pensamientos, hacia la libertad de expresión y, especialmente, a través de su pasión por la arquitectura. Y en este sentido no sé si lo más importante fue lo que aprendí, o cómo lo aprendí de él. En cualquier caso, gracias profesor.

*They are not long, the days of wine and roses:
Out of a misty dream
Our path emerges for a while, then closes
Within a dream.*

Ernest Dowson, (1867-1900)

Alumna de Elementos de Composición, E.T.S.A.M., 1989-1990.

013 / 273 / 1991
PALABRAS, NO

Querido Luis,

Aquí estoy, participando en un evento muy singular, un homenaje, en tu memoria. Aquí estoy, tratando de establecer la distancia adecuada para escribir, aquella que requiere solemnidad, respeto en silencio a los que ya no están...y no puedo expresarme fácilmente.

No puedo, porque para mí tú no te has ido; no puedo, porque para mí sólo tu imagen llena de vida tiene sentido; no puedo, porque para mí tu entusiasmo por la arquitectura está aquí, conmigo, vivo y será siempre un estímulo para seguir creando.

Me piden que escriba unas palabras sobre mi experiencia como alumna tuya, y es precisamente eso, las palabras, lo que para mí no cuentan. Porque no fue con palabras como me enseñaste, junto con Emilio, 'el camino'. No fue con palabras, sino con tu energía inagotable, tu espíritu creativo, tu intuición y tu fuerza como me criticaste con cariño y me descubriste un mundo que yo intuía pero que era demasiado torpe para ver con claridad. No fue con palabras, sino con tu actitud ante la arquitectura y tu sonrisa paciente ante mis pequeños progresos como alumna, como me fui dando cuenta de todo aquello que me querías transmitir y que estaba mucho más allá de aquello que decías.

Te esforzaste mucho en enseñarme y me mostraste una ruta que he seguido recorriendo con devoción y absoluta entrega hasta hoy, luchando por la arquitectura y creando con compromiso, pensando en los demás, en hacer lo posible por mejorar la realidad cotidiana.

Palabras ahora mismo no tengo para expresar todo lo que me diste hace ahora ya 22 años. Palabras no, un gran agradecimiento, sí.

Alumna de proyectos arquitectónicos, E.T.S.A.M, 1990-1991.

029 / 316 / 1993

CAMINOS QUE NOS GUIAN EN EL TIEMPO

Eran mis primeros días en la E.T.S.A.M. y mis primeras clases de proyectos. El aula aparecía con los alumnos divididos en varios grupos en torno a unos croquis sobre los que se conversaba. Eran los primeros años de profesores de Proyectos de Emilio Tuñón y Luis Moreno Mansilla en la cátedra de Manuel de las Casas, a comienzos de los noventa, y su juventud hacía que no resultara fácil distinguirles del resto de la clase. Fue necesario aproximarme a uno de los grupos y centrar mi atención en las intervenciones a fin de poder saber quiénes eran en realidad los profesores.

El transcurrir de las clases y de las correcciones nos fue descubriendo rasgos de sus personalidades. Y eso hacía que la mayor o menor seguridad en los argumentos que defendían el proyecto que estábamos desarrollando, nos dirigiera a corregir con uno o con otro.

En Luis siempre encontrábamos la proximidad, el esfuerzo por interiorizar nuestros, muchas veces, ingenuos proyectos. Encontrábamos las reflexiones a través de sus preguntas que nos iban descubriendo los caminos que nos acercaban a la Arquitectura. Porque en su actividad docente, Luis ponía en práctica sus palabras:

“La arquitectura es el esfuerzo de la materia por ser, un esfuerzo por hacer visible aquello que no lo es: los pensamientos”.

Luis Moreno Mansilla era capaz de revelarnos paulatinamente nuestras posibilidades y, a través de sus “conversaciones”, conseguir que iniciáramos nuestra propia búsqueda creativa. Y en ese proceso siempre incidía en la importancia de la gran escala y del detalle, en la necesidad de cultivar la curiosidad y la observación como cualidades inherentes al buen arquitecto.

Por aquel tiempo compartido, por los caminos que nos enseñaste a recorrer, como profesor, como arquitecto, a través de tus textos y de tus obras; pero sobre todo como persona, a través de tu generosidad, tu inteligencia y tu sensibilidad, gracias Luis.

Alumna de Proyectos I y II, E.T.S.A.M., 1991-1992, 1992-1993.

043 / 308 / 1993
TANDEM

Mi recuerdo de la enseñanza de Luis y de Emilio (yo, al menos, no puedo separarlos) en la Escuela tiene ya casi veinte años, pero a pesar de esa distancia temporal que borra los detalles, nunca ha dejado de acompañarme en mi experiencia profesional y ha constituido mi referencia arquitectónica y el aliento que tantas veces he necesitado para seguir en esta actividad vital.



Me enseñaron a dirigir la mirada en la dirección adecuada a mi manera de caminar, de forma similar a como cuando en una visita que hicimos a la obra del museo provincial de Zamora abrieron el mueble-cofre para enseñarnos sus tesoros y representar con él, como si de una maqueta se tratase, la idea original del proyecto museográfico: una gran caja que encierra otra y a su vez otra. Con esta sencilla y elegante solución se resolvía un programa, cuya complejidad se veía incrementada por el hecho de intervenir en un edificio histórico de la ciudad. El museo concebido como contenedor de objetos que guarda y protege, y al mismo tiempo, como un espacio público de relación que se percibe a una escala doméstica para que los ciudadanos puedan descubrir las joyas que encierra. Esta manera de pensar, aparentemente inocente por la similitud con el juego de las muñecas rusas, era su forma de transmitirnos el conocimiento de la arquitectura o del mundo a través de ella, de estar siempre atento y dejarse sorprender por la vida, jugando sin que ello suponga una renuncia a la reflexión, para construir sobre lo aprendido.

Pero quizás, lo que más he admirado de ambos con el paso del tiempo y por lo tanto su mejor enseñanza, ha sido su forma de trabajar en equipo, que logra la unidad a partir de la diversidad de criterios y que solo es posible cuando se trata de personas excepcionales.

Alumna de Proyectos II, E.T.S.A.M., 1992-1993.

001 / 393 / 1996

VERDADES PARCIALES

Durante el curso de Proyectos I de 1995/96 un grupo de alumnos coincidimos en la Cátedra de Antón Capitel con unos profesores jóvenes y comprometidos que por aquel entonces enseñaban en un aula privilegiada en la tercera planta del pabellón antiguo. Antón y Pedro Feduchi se ocupaban de Elementos de Composición. Emilio Tuñón, Sergio de Miguel y Luis Rojo de Proyectos I y Luis M. Mansilla y Álvaro Soto de Proyectos II. Todos cohabitábamos alrededor de tres grandes mesas sobre las que la gente se agolpaba entre codazos con una furia por enseñar su trabajo que con la perspectiva del tiempo se recuerda como ciertamente entrañable.

Pronto nos sorprendió una metodología heterodoxa en la que se huía de los razonamientos causa-efecto y de las reacciones unidireccionales a temas clásicos como la adecuación al programa y al lugar. Guiada por una ambición docente preclara, sin referentes inmediatos dentro de la Escuela y que hábilmente velaba tras una aparente ligereza en los comentarios, la propuesta docente de este joven grupo ocultaba una carga de profundidad contra la tradicional postura policial y calvinista de la mayoría de cátedras que aún se movían en el campo de los paradigmas, el dogmatismo y las verdades estables. Frente a esto, en nuestro grupo el trabajo de los estudiantes se centraba insistentemente en la invención de temas (constructivos, formales, conceptuales,...) no dependientes de lugares o programas, sobre los que ejercer variaciones sucesivas.

El curso se tituló “Metamorfosis” y proponía el abandono de argumentos de proyecto justificados por la adecuación o la especificidad para dibujar en cambio una genealogía personal a lo largo del año, solo legitimada por su coherencia interna y su capacidad para delimitar un territorio propio con convicción. Si el primer proyecto del alumno sugería un conjunto de temas, los ejercicios subsiguientes estaban obligados a proliferar sobre éstos, proponiendo iteraciones y procesos de “arranque y oscilación”. Así, cada estudiante dejaba atrás un mundo de prejuicios, personalizaciones excesivas y técnicas previsibles para abrazar el terreno incierto de la producción arquitectónica en unos tiempos que se presentaban cada vez más instantáneos y circunstanciales.

Para muchos de nosotros aquel curso supuso la sacudida a un conjunto de hábitos casi consolidados que se tambalearon para siempre, abriendo el campo del aprendizaje a la verificación a través del hacerse, el trabajo por seriación y las verdades simplemente parciales, simplemente operativas.

Alumno de Proyectos, E.T.S.A.M., 1995-1996.

Tenía aquella escuela algo de caótico a mediados de los años 90, una actividad trepidante que al ritmo de una generación de jóvenes arquitectos daban el relevo a una primera (re)generación de la Escuela de finales de los años 60.

La cosa prometía, y es Antón Capitel quien se encarga de fichar a varios de ellos (cedidos por Manuel de las Casas) como profesores dentro de su cátedra en la ETSAM.

Aquel edificio de “la Escuela” siempre tuvo un aire serio y estricto, sólo distorsionado por la frenética actividad académica.

Desde el gran vestíbulo sube una escalera de doble tiro que desembarca en la planta tercera. Tenía este recorrido algo de ceremonial, más aún, sabiendo que aquel recorrido terminaba desembarcando frente al aula ocupada por la cátedra del también estricto y serio, Antón Capitel.

El acceso a través de las puertas de vidrio esmerilado daban acceso a una de las pocas aulas cuadradas de la asignatura de proyectos de la escuela; y allí como si de un tríptico se tratara estaban Capitel con Feduchi al frente, Tuñón con Rojo (sustituído en temporadas por Ángel Verdasco) y un joven Sergio de Miguel a la derecha. Mansilla y Soto a la izquierda. Capitel daba libertad de acción, generando los más variopintos debates durante las sesiones comunes que se celebraban al acabar cada etapa de proyecto.

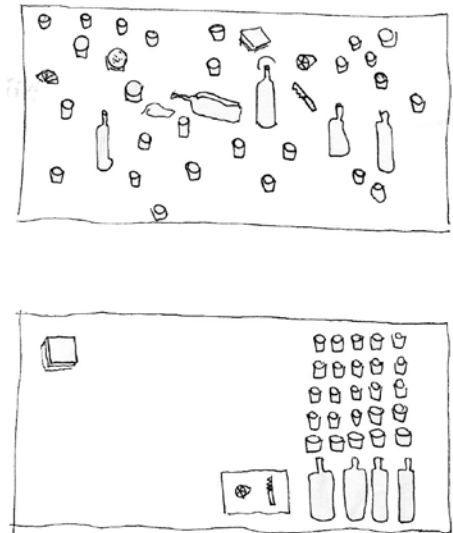
Entre Tuñón, Rojo, Feduchi, de Miguel, Verdasco y Mansilla nunca hubo espacio para el gusto subjetivo por un proyecto, más allá de la forma enseñaban maneras, más allá del “me gusta” hablaban y hacían entender las leyes internas del proyecto como un juego, como el valor de establecer reglas, sistemas que generen la coherencia propia de cada uno de los movimientos de las fichas en un tablero inventado.

En sus escritos y entrevistas Emilio y Luis siempre dejan claro el valor de lo común, esos dos círculos que se intersecan y cuya área común es lo único válido como punto de partida, como consenso de trabajo.

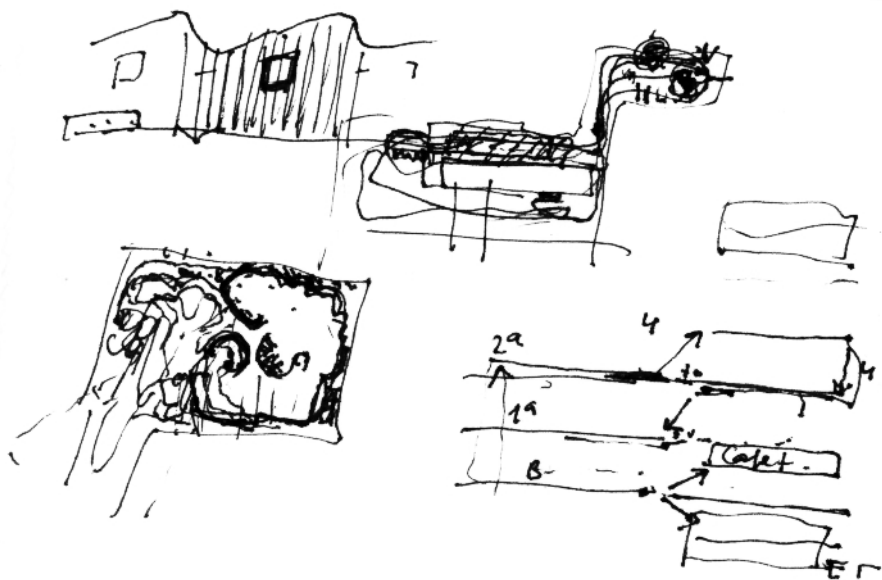
El valor de la renuncia es la potencialidad del trabajo, de sus obras, de lo que nos hace entender el valor de sus sistemas compositivos más allá de la pura formalidad. Generoso, didáctico, maestro, como siempre fue.

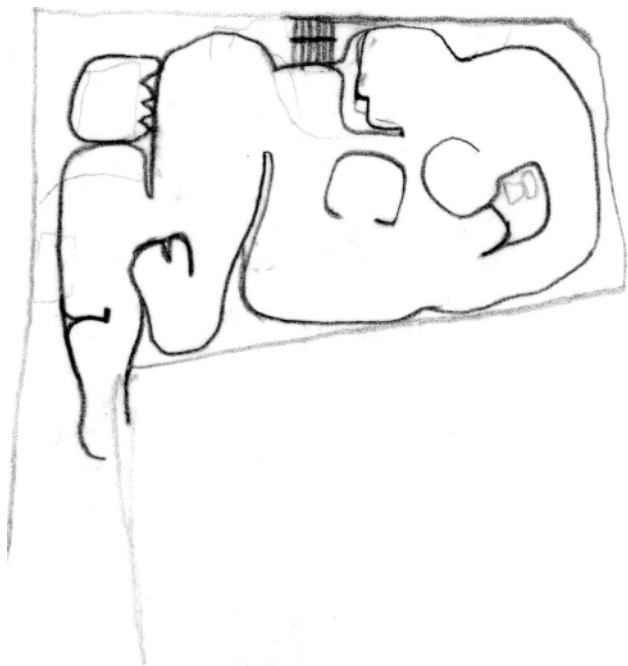
Alumno de Proyectos I, E.T.S.A.M., 1997-1998.

031 / 371 / 0000
PRIMERA LECCIÓN DE ARQUITECTURA



Al empezar la carrera, trabajé como camarera en una fiesta de arquitectos. Yo servía las bebidas en una mesita, junto con otros dos compañeros. Nosotros, jóvenes inexpertos, trabajábamos, aturullados por el ruido y la cantidad de manos que aparecían tras la cortina de humo exigiendo un vaso de vino o un gin & tonic... Si ya era difícil asociar mano con dueño, mejor no hablar de las complejas exigencias de los pedidos: una rodajita de limón, aceitunas, mas vino, menos vino, en copa, en vaso de tubo, hielo picado, con un chorrito de nosequé...





7.ENE 2000

nosotros no dábamos a basto. Era difícil de imaginar la diferencia que suponía que el limón estuviese cortado en gajos o en rodajas. Golpeaban las mesas con sus vasos vacíos reclamando mas rapidez, hasta que eran escuchados y servidos. El estudio detallado de cada vaso para evaluar su limpieza no nos ayudaba, todos se habían mezclado y era lo mismo lo limpio que lo sucio que las servilletas.

En un momento de desesperación, en que ya no parecía posible deshacer el entuerto, llego Luis. Nos miró muy serio, miró a la mesa como si buscara una respuesta y nos volvió a mirar. Acto seguido proclamó “ORDENAR ORDENAR ORDENAR”. Y con asombrosa rapidez observamos estupefactos como el caos desaparecía. Sus manos ejecutaban una curiosa coreografía rápida, concisa y sencilla que no alcanzábamos a comprender, durante la cual nos limitábamos a asentir con la cabeza o a intentar repetir torpemente alguno de los gestos que él hacía. En cuestión de segundos todos los objetos parecían haber encontrado su sitio.

Yo me pregunté si yo llegaría en algún momento a saber dar su lugar a cada cosa, si en los momentos de caos, sabría encontrar un orden. Me dije que tal vez eso podría ser una costumbre suya, pero supuse que el orden provenía de algún tipo de deformación profesional.

Años mas tarde, delante de mis ideas y líneas sin grosores sobre planos sin escala, me daría cuenta de que en mi cabeza se dibujaban las palabras: “ordenar, ordenar, ordenar” y como por arte de magia las líneas se convertían en muros y los puntitos en personas. Y aquí estoy, describiendo mi primera lección de arquitectura.

Una Alumna de Arquitectura.

016 / 226 / 2000

ARREMANGARSE LA CAMISA COMO PARA DAR UN ABRAZO

De Luis y de Emilio aprendí que la arquitectura puede ser divertida, idea muy devaluada en aquellos años por el postmodernismo e imposible en nuestra tradicionalmente recia arquitectura. Aprendí de Luis a mirar torvo, a dudar sin cinismo, a celebrar los hallazgos sin importancia (¡esas letras mal recolocadas en la fachada de una

iglesia zamorana!), y a ir recogiendo todo lo bueno que encuentras (Prouvé, Los Who, Sánchez Ferlosio y todas las tantas cosas más que quedan en los Circo) y guardarlo como un tesoro, sólo por el gustito que da tenerlo dentro. Sin ninguna rimbombancia, decía siempre “nos interesa” en lugar de “nos gusta”, muchas veces en plural. Por ello, pronto aprendimos que en realidad, lo que nos interesa, nos gusta porque al interesarnos, nos hace sentir bien, y que lo bonito, lo divertido y lo interesante son complementarios e igualmente necesarios. Por eso seguimos diciendo, tantos años después, mis amigos y yo, que las cosas “nos interesan”. Además, aprendí a llamar a los grandes nombres por su nombre de pila, y a arrugar el paquete de Ducados vacío antes de sacar el portaminas para dibujar en la lámina, como quien se remanga para trabajar o para dar un abrazo. Nunca supe bien si agradecerles o reprocharles a Emilio y Luis que me volvieran a ilusionar para continuar estudiando arquitectura, pero esa es otra historia...

Alumno de Proyectos I y II, E.T.S.A.M., 1998-2000.

005 / 333 / 2001

“ESTO YA LO HE VISTO YO EN OTRO LADO, ¿NO?”

Tuve la suerte de encontrarme con Luis muy pronto en mi carrera, cuando yo era más o menos moldeable y no tenía una clara postura con respecto a la arquitectura, ya entonces su figura me imponía un tremendo respeto, pero aún así, con sus clases entonces y posiblemente con su obra después, pude darme cuenta del camino que quería seguir cuando dejara la Escuela.

Era su camino. Hay una anécdota que siempre se me quedará grabada de sus clases, al enseñarle tembloroso mi proyecto en una de esas innumerables correcciones, me comentó una vez sonriendo: “Esto ya lo he visto yo en otro lado, ¿no?”, y tras unos momentos eternos añadió: “Y tú también”.

Fue quizás la primera vez en la que fui consciente realmente de lo que significaba la tan manida frase, escuchada cientos de veces por cada alumno durante los estudios, y que nos acompaña durante toda nuestra carrera profesional, “en la Arquitectura ya está todo inventado”. Estoy seguro de que cada alumno es capaz de imaginarse a uno de

sus profesores de proyectos diciéndosela alguna vez. Pero sin duda yo me quedo con la frase de Luis. Me hace recordar que en la Escuela de Madrid tuve la suerte de tener grandes profesores, de esos que creen que ya forman parte de la Historia, pero también de los que disfrutaban discutiendo entre sus alumnos sobre la arquitectura, o sobre la vida como uno más.

Siempre pensé en volver a dar clase con ellos al final de mi carrera, puesto que habían sido recolocados en los últimos cursos y se me había quedado en la cabeza que no había aprovechado al máximo un profesor como él. La vida quiso recordarme este hecho repetidamente, puesto que fueron varios los días que me cruzaba con él andando por la calle, cada uno de camino a su lugar de trabajo.

Pero ciertamente, esa fue la última espina que decidí iba a tener como arquitecto.

Alumno de Proyectos II, E.T.S.A.M., 2000-2001.

004 / 279 / 2002

ESCUCHAR ANTES DE HABLAR

“...Deberías escuchar antes de hablar...”, recuerdo aquella corrección del proyecto fin de carrera como si fuera ahora.

Esta fue la frase que me dirigió el profesor Mansilla durante aquella clase. En su momento me tocó el orgullo, a posteriori ¡se lo he agradecido multitud de veces! Lo había escuchado muchas veces de mi propio padre pero jamás lo procesé de tal manera.

Luis Mansilla era uno de los pocos profesores que lograba siempre tener mi atención al 100% (algo poco común en mí). Se la ganó en el momento que valoré su crítica constructiva que me sirvió de por vida. Como estudiante nunca me acerqué mucho a los profesores pero desde mi lugar siempre hice mi selección de preferidos. El Profesor Mansilla fue uno de los que siempre admiré.

Desde la primera clase me llamó mucho la atención su actitud tan humana, su carisma, sencillez a pesar de ser quien era en el mundo

de la arquitectura, sus ganas de transmitir su pasión por la vida a los demás, su optimismo y manera de hacerte ver las cosas más fáciles de lo complicadas que me parecían.

A pesar del estrés que se respira durante el proyecto fin de carrera las clases dejaron de ser momentos de nervios y correcciones convirtiéndose en mis preferidas sesiones de escuchar bonitas y delicadas historias que jamás he olvidado. Recuerdo que en muchas ocasiones pensé para mis adentros: Un día desearía que si yo imparto clases mis alumnos me vieran como yo le veía a él.

Nunca olvidaré la lección de alguien que no sólo era un apasionado Maestro de la arquitectura sino un GRAN humano. Una sonrisa para Él.

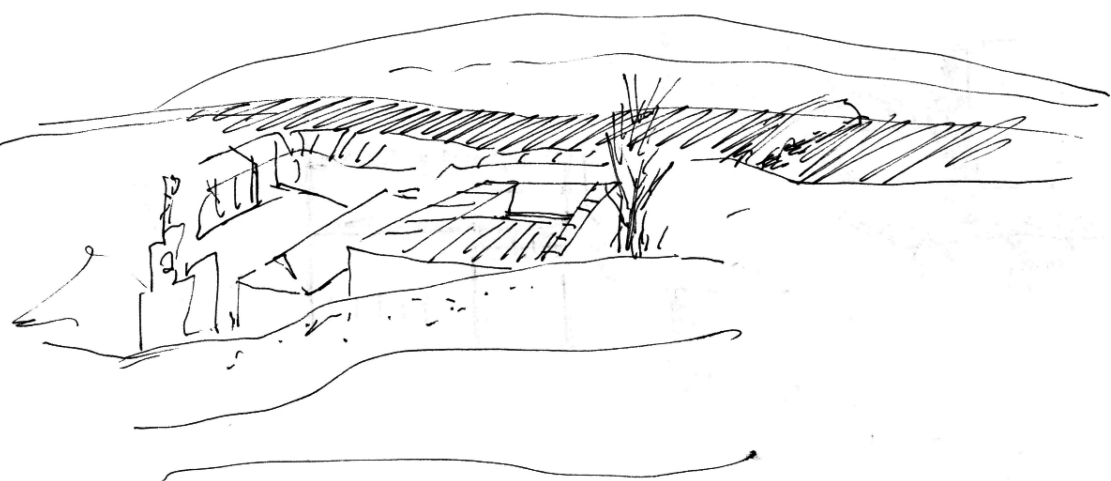
Alumna de PFC, Universidad Internacional de Catalunya, 2001-2002.

026 – 452 - 2003
ESTO HA SIDO UN TRÁNSITO, LO MEJOR VIENE AHORA,
ESTÁ AHÍ FUERA

Estaba intentado terminar mis estudios de arquitectura en la E.T.S.A.M.. Acumulaba hasta la fecha un expediente académico mediocre y necesitaba encontrar un tutor para mi Proyecto Fin de Carrera, y sobre todo, alguien que me hiciera recuperar cierta confianza e ilusión. Ya había perseguido a algunas de las llamadas “estrellas de la arquitectura”, de las cuales unas me habían rechazado con más educación y otras con menos.

Entonces, fui a escuchar algunas clases de Luis M. Mansilla y Emilio Tuñón. Luis no era un profesor estrella de esos que se lo creen y les gusta escucharse a si mismo cuando hablan. No parecía una persona impartiendo clase, sino una persona compartiendo la clase y una persona sencilla. Escuchaba y compartía aquello que le gustaba.

Un día, al término de una de sus clases, me acerqué a hablar con él. Me dijo que tenía algo de prisa y que le acompañase. Salí de la escuela con él y le comenté que quería que me dirigiese el Proyecto Fin de Carrera. Él me contestó, “¿y por qué conmigo?”. Yo le dije que creía que podía aprender mucho. “Pero, ¿qué te puedo enseñar yo?”



me respondió y luego con cierta ironía, “bueno..., pero el fin de carrera lo harás tú. Pásate el próximo día cuando termine la clase y hablamos”.

Allí estábamos una carpeta con trabajos de la escuela y yo. Nuevamente tenía algo de prisa y me dio los datos del estudio para que le llamase y me pasase por allí. Me acerqué al estudio, de nuevo con mi carpeta de trabajos de la escuela, porque era costumbre de muchos profesores ver tu expediente y tus trabajos. En el caso de Luis no fue así. Me dijo: “no me interesa mucho lo que hayas hecho hasta ahora, me interesa más lo que hagas a partir de ahora”. Cuando lo que abundaba era querer saber de dónde venías, a él le importaba más a dónde podías llegar. A partir de ahí, comencé a trabajar en el proyecto y él me fue dando recetas, como señales de humo, nunca impuestas, pero siempre muy certeras. Entregué y me citaron al oral público. ¿Quién me lo iba a decir a mí? Finalmente no obtuve el sobresaliente -debieron mirar mi expediente-, pero con el tiempo, me di cuenta de que eso era lo de menos. Y como Luis me decía, “esto es un tránsito, lo mejor viene ahora, está ahí fuera”.

Siempre he sido consciente de que mi gran suerte fue dar con Luis y llevarme todas esas recetas que él me regaló casi sin ninguna importancia y que para mí han sido realmente vitales. Siempre me acompañan. Con él encontré motivación e ilusión. Con él aprendí una actitud. Con él aprendí mucho, muchísimo...

Alumno de Proyecto Fin de Carrera, E.T.S.A.M., 2002-2003.

046 / 469 / 2006

CAMPOS DE MOVIMIENTO

En las defensas de tesis doctoral a menudo ocurre que, además de compañeros de curso, acompañan al doctorando/a familiares y amigos-de-toda-la-vida no necesariamente instruidos en la materia que se presenta. Éstos intentan hacer un esfuerzo ímprobo por seguir el discurso y entender el sentido profundo del trabajo que está siendo sometido a evaluación en una sintética presentación pública. Tuve el privilegio de contar con Luis M. Mansilla como miembro del tribunal de mi tesis doctoral y de escuchar una interpretación vitalmente cercana de un trabajo académico. Al salir de la lectura de la tesis

amigos y familiares coincidían: “A mí el que más me ha gustado ha sido el rubito”. Y es que el profesor M. Mansilla tenía una insólita capacidad para explicar lo complejo de manera sencilla, para acercar cualquier argumentación intelectual a la vida.

Tratando de aproximar lo expuesto a un terreno conocido por todos, comentó que en el fondo la tesis era “un estudio sobre cómo se establece el vínculo entre el proyecto y la sociedad”. Que focalizaba sobre un asunto fundamental para los arquitectos, que es “ese momento en que los pensamientos se convierten en materia”. Y que su valor principal estaba en haber descubierto, “a través de una reflexión del legado de la modernidad alejada de cuestiones estilísticas y formales”, cómo a través de las estrategias proyectuales “el arquitecto puede realizar una renuncia a favor de los demás”.

“La estrategia es un instrumento de creación, pero también de visibilidad”, aclaraba. “Lo que importa no es cuál ha sido la estrategia, sino que existe; que tiene la capacidad de limitar el territorio donde uno se mueve. Porque en el interior de un territorio que está muy limitado, sigue existiendo una gran libertad para trabajar, que es una de las paradojas más atractivas de la arquitectura... La estrategia ofrece un modelo de materialización de las ideas y también de su transmisión. Pero para que puedan ser transmitidas, deben estar relacionadas con las preocupaciones, con los deseos, y con los anhelos de la sociedad... En realidad la arquitectura existe cuando nosotros somos capaces de dar la misma forma a nuestras obsesiones personales y lo que son las necesidades sociales. Es como una especie de diábolo que está rodando entre nosotros, buscando el punto común en el cuál los intereses personales coinciden en su forma...”

Lo que más me impresionó de su valiosa crítica fue esa inteligencia para poder concretar la aportación de toda una labor de investigación académica en un símil formal. Concluida ya la dedicada y muchas veces difícil etapa de escritura de la tesis, oír hablar de ese diábolo que aún creación y visibilidad, libertad y renuncia –y que reclama encontrar un punto de coincidencia– con tanta proximidad y certeza, fue uno de los mayores regalos que pude recibir ese día.

Alumna de Doctorado, E.T.S.A.U.N., 2005-2006.

036 / 222 / 0000
CON MAYÚSCULAS

Conocí a Luis Mansilla como profesor en mi último curso de proyectos. Él, junto con Emilio Tuñón, nos impartió un semestre. La elección de su curso fue una cuestión de azar, pero una elección que marcó para mí un antes y un después del concepto de profesor de arquitectura.

Luis M. Mansilla fue, con diferencia, el PROFESOR con mayúsculas, el mejor. Representaba todo aquello que define a un buen profesor. Tenía grandes conocimientos, una dialéctica que envolvía y emocionaba, una gran paciencia y dedicación y todo ello aderezado por un gran sentido del humor y de humildad.

En una profesión donde abundan los grandes egos, Mansilla y Tuñón fueron una *rara avis* y por ello su impacto en muchos de nosotros fue mayúsculo. Fue el mejor broche para una carrera dura y bonita como arquitectura.

Conocerle fue volver a mirar la arquitectura con una mirada nueva, cargada de ilusión. Fue una bocanada de aire fresco que inundó nuestra escuela y se quedó en mis recuerdos para siempre.

Su muerte ha supuesto para mí una gran tristeza, aunque sólo disfrutara de sus enseñanzas un semestre. Su arquitectura será su mejor recuerdo, de lo que fue y una pincelada de lo que sin duda hubiera llegado a ser.

Adiós al PROFESOR por excelencia y a la gran persona que intuía que fue.

Alumna de Arquitectura.

032 / 380 / 2006
DIAPASÓN

Es muy difícil expresar con palabras lo que aprendí de Luis Mansilla, ya que me lo enseñó todo sin que apenas me diera cuenta.

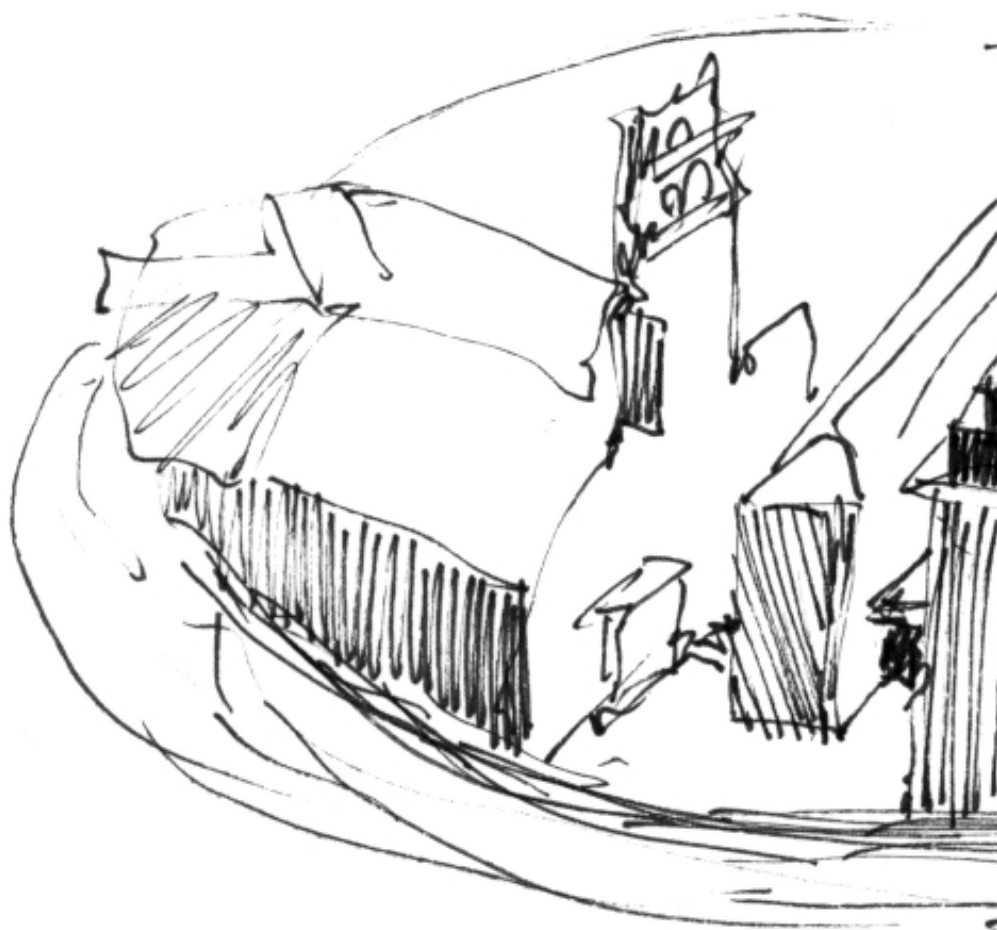
Un día, como cualquier otro de clase, nos comentaba que todos recordaríamos -en un futuro no muy lejano- ese momento en el que cada uno de nosotros nos daríamos cuenta de que la Arquitectura era nuestra verdadera vocación. El mío fue junto a él, cuando trabajábamos en la asignatura de proyectos 1 en “la Granjilla” (El Escorial). Fue entonces cuando se despertó en mí ese deseo irrefrenable por dedicarme a la Arquitectura. Me enseñó a disfrutar proyectando, a sentir esa libertad que nunca me hubiera planteado a la hora de afrontar con seriedad un trabajo y, lo más importante, a confiar y creer en mí misma y en lo que estaba haciendo. A reflexionar, a tomarme mi tiempo, a fijarme en cosas que hasta entonces consideraba insignificantes y a convertirlas en esenciales para mi futuro profesional.

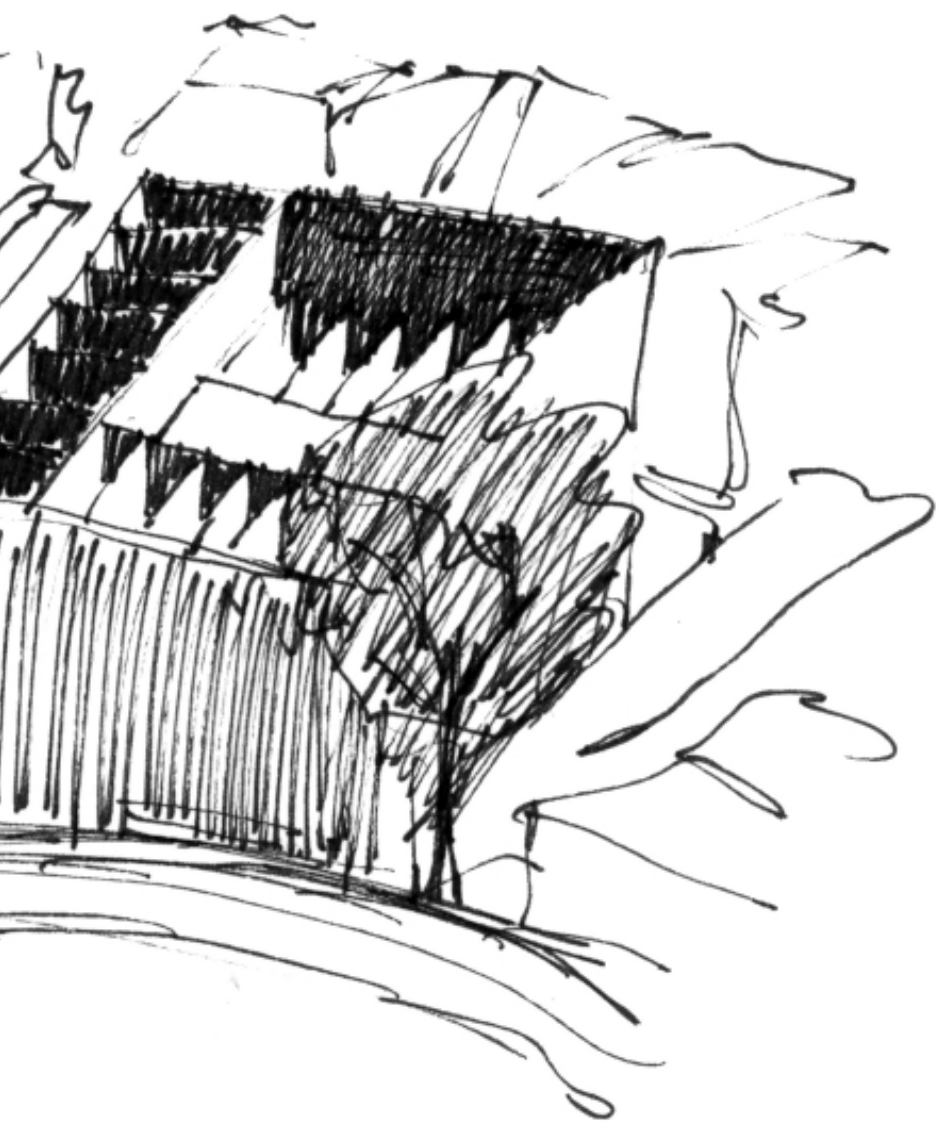
Nunca olvidaré una de las correcciones que me hizo en mi proyecto de fin de carrera. Siempre te asaltan esas dudas de última hora sobre si habrás conseguido plasmar con claridad todas las ideas y objetivos fundamentales. Tras un pausado vistazo de mis dibujos, me preguntó con rotundidad: “¿A ti te gustan? ¿Te interesa el tema? Pues, adelante”. Sentir esa confianza, ese apoyo tan sincero de un profesional de su talla, me infundió el ánimo, la ilusión y las ganas de trabajar necesarios para seguir avanzando con firmeza. De hecho, llegué a presentar mi proyecto a un concurso y conseguí ganar el primer premio.

Es muy posible que yo fuera para él una alumna más, pero para mí Luis Mansilla no fue uno más de mis profesores. En realidad, se convirtió en todo un modelo a seguir; un diapasón que devolvía mis golpes (mis ideas) en forma de nota refinada; un maestro que me marcó no sólo por su sabiduría, sino también por su cercanía y su gran calidad humana.

Mucho se ha escrito sobre su preocupación en torno al tiempo. Los conocimientos no se diluyen con el paso del tiempo y las enseñanzas de Luis Mansilla siempre permanecerán en todos los que tuvimos la suerte de ser sus alumnos, como una fuente inquebrantable de estímulo en nuestra carrera profesional.

Alumna de Proyectos 1, 8, 9 y Proyecto Fin de Carrera, E.T.S.A.M., 1998 -2006.





“Luis Moreno Mansilla” respondía yo orgullosa cuando alguien me preguntaba: ¿Quién te lleva el PFC? Nunca pensé que un arquitecto de su talla me aceptara como alumna para el PFC siendo yo una persona con un expediente académico de lo más normalito. Sin embargo, al proponérselo, la pregunta de Luis fue la contraria: “¿Por qué me eliges a mí para tu PFC?” Desde su sencillez habitual, Luis volvía a darme una lección: todos teníamos derecho a ser escuchados y a que se nos diera la oportunidad de explicar nuestras ideas. Algunas veces, en clase, cuando un alumno erraba el tiro, él siempre intentaba ver desde un punto de vista positivo, proponía una solución alternativa y se declaraba a sí mismo “paternalista”. Y efectivamente, eso era para todos nosotros: un padre dentro de la universidad, que velaba por nuestros propios intereses y por transmitirnos su actitud ante la arquitectura y ante la vida.

Con respecto a la vida; me enseñó a aprovechar las situaciones en las que te encuentras, sacando partido a los problemas al transformarlos en positivo.

Con respecto a la arquitectura, Luis M. Mansilla y Emilio Tuñón fueron mi primer contacto con los proyectos de arquitectura a mi paso por la escuela (ETSAM). El primer ejercicio que nos plantearon fue proyectar a partir de la volumetría exterior del pabellón de Schinkel en Berlín (9x9x6m). Su voluntad era que nos abstrajéramos de la estructura y descubriéramos cómo se puede trabajar basándose en conceptos como lo liviano, lo pesado, la luz, la sombra, el uso o la ausencia de simetría, la libertad en los planos y volúmenes etc... Aunque tenía su propia forma de diseñar, la intención de Luis no era impregnar de ella a sus alumnos, sino que lo que quería era que cada uno de nosotros adquiriera sus propios métodos. Eso no le impedía de vez en cuando soltar un “un buen arquitecto nunca debería hacer una escalera en con tramos en L”... La conclusión que sacamos de aquellos primeros ejercicios fue que los proyectos no se hacen aleatoriamente y que lo más importante es tener un “leitmotiv” para que todo el proyecto sea coherente y unitario en sí mismo.

Al final de mi carrera, lo que aprendí de Luis es que la arquitectura de verdad es la que se hace en la calle; que no hay que tener miedo ante la envergadura de un proyecto porque si somos honestos y humildes en la forma de buscar (y sabemos mirar lo que nos rodea) seremos capaces de afrontarlo y llevarlo a cabo de forma coherente y unitaria.

Luis prefería escuchar la idea del alumno y debatirla a expresar la suya en primer lugar, eso creaba un diálogo sobre la arquitectura que hacía que al defender los propios proyectos uno aprendiera que aparecían problemas y cómo resolverlos. ¡Gracias Luis!

Alumna de Proyectos 1 y 9 y P.F.C., E.T.S.A.M., 1997-1998, 2002-2003 y 2005-2006.

028 / 465 / 2006

A FEW IDEAS

I look back on my semester with Luis and Emilio as the time when I went from being an architecture student (doing as I was told) to a designer (directing and expressing myself). This change was not so much a result of any one conversation but rather of the level of respect that Luis and Emilio both showed to me – respect that was apparent in their frankly high expectations and in the way they discussed my work and their own, without condescension or prejudice.

After our final critique that semester, we were discussing some of the guest critics' comments - some positive, some negative, some that seemed to miss the point entirely. Some of us felt that the criticism focused too much on theoretical questions that did not have architectural implications. Luis said, almost in passing, "Well, I think before we got here you were already an architect." This casual vote of confidence, so different than the typical professor's attitude toward students, made me feel as though I had succeeded in communicating my ideas through the architectural language of drawings and models - and if an architect like Luis understood me, then there must have been something of value in my project. Because Luis treated me as a peer I was able to rise to this level of discussion and critique, and perhaps aspire to inhabit the profession the way he did.

He did inhabit architecture – he was a talented designer, obviously, but also spoke the language of design and was able to convey his own sensibility in everything he did. This second quality particularly impressed me and showed me a way forward, a way that I, too, could make architecture my own. The advice that “you’ll only have a few ideas over the course of your career” was a particularly memorable way of expressing this personal approach to design.

Far from being limiting, this advice liberated me to pursue my own interests, to accept that an exploration of a thesis during a design project would be necessarily incomplete, and that I could return to my sources of inspiration again and again. It is to our profession’s irreplaceable loss that Luis Mansilla can no longer follow his own unique line of architectural thought. And of course it is my personal loss. Luis was a quietly powerful leader and educator with an enviable career, partnership, and family life. He was truly a role model to me. It is only years after our time together that the extent of his influence became apparent to me. Now, sadly, I am not able to express my gratitude to him, but I hope that Emilio and the family, friends, and colleagues of Luis Mansilla read this and become aware of one more piece of Luis’s tremendous legacy.

M.Arch student, TIDES Studio, Harvard G.S.D., 2006.

040 / 281 / 2006

FUN

Passion was the first thing that comes to my mind when I thought of Luis M. Mansilla. His eyes have that devoted look when we talked about architecture. He listens carefully to every idea and talks like a poet: there was enthusiasm about pursuing concepts. There were concerns about the society and yet there was time reserved for life. That was one wonderful way to enjoy architecture I thought.

It was only through a short period of time in Harvard that I was lucky enough to know, to learn, from Luis and Emilio. Their direct and passionate approaches, like fearless explorers, is one of the attributes that amazed me. Something different from endless questioning and taking no actions. It is not being afraid of exploring the intuitions,

even if they seem hard to justify. It is to dig till the core of the each topic with no holding-back. It is about having a passionate concern and making it grow.

Somehow it is about so many little things when I thought of what to write about Luis. I am not sure it would be about one big statement that I learned from him. It is, however, more about the different attitudes of his that inspired me. It is about his persistent passion on distilling abstract concepts. It was about his concerns on a city, a town or a natural phenomenon. It was about him inviting us to his house for drinks. Maybe this inseparable attitude of architecture and life is what gave him the endless energy to bring out the always new possibilities and beauty of architecture.

With Luis and Emilio, architecture is fun. Thank you, Luis. You will be missed.

M.Arch student, Harvard G.S.D., 2006.

033 / 356 / 2006
AN IDEA HIDDEN IN SPACE



The bird flock in the evening sky, Y. Megel, 2012.

The space was open yet dark, heavy then weightless. We passed through bands, layered space through movement, powerful and expansive. A space outside the world, not separate.

In this space I understood Professor Luis M. Mansilla; this was one of his favorite buildings. I grasped how simplicity and clarity could evoke complex feelings, relationships, and understandings. I now felt the things Luis explained at my desk: how architecture, without force of agenda, becomes open to interpretation, open to movement, open to humanity.

We continued to walk. The space was consistent throughout, yet captivating at every moment. Nothing spoke to me yet I was uplifted. Everything was inclusive, boundaries were left open, barriers were missing. The thoughts of the authors could not be heard but a spirit was there. There was connection, a capacity for wholeness.

Weeks earlier, Luis said something that struck me and has resonated to this day. He asked, "Have you ever seen a good building come from two ideas? In fact, It's easy for an architect to have ideas; good architecture comes from the architect's ability to hide one idea."

In this space I understood why Luis emphasized me to hide the idea. Here I found a unity, a simple conception of space binding intellect, culture, and meaning. I grasped something profound, something about an idea hidden in space, Luis had led me here. Days later I heard Luis say that an architect should feel lucky if they have three good ideas in their life. I realized that having a good idea, then hiding it in space, is as difficult as it is rare.

My mind comes back to Spain, back to this mysterious place often. Here I can feel the depth of what Luis taught me, something simple yet complex, something difficult to put to words yet wonderful to feel. Six years later, on a shoreline of the Pacific I come back to this idea hidden in space... Moments later a flock of birds catches my eye, a last flight before sun down. I thanked Luis for all that he was and the depth of his teachings.

M.Arch student, TIDES Studio, Harvard G.S.D., 2006.

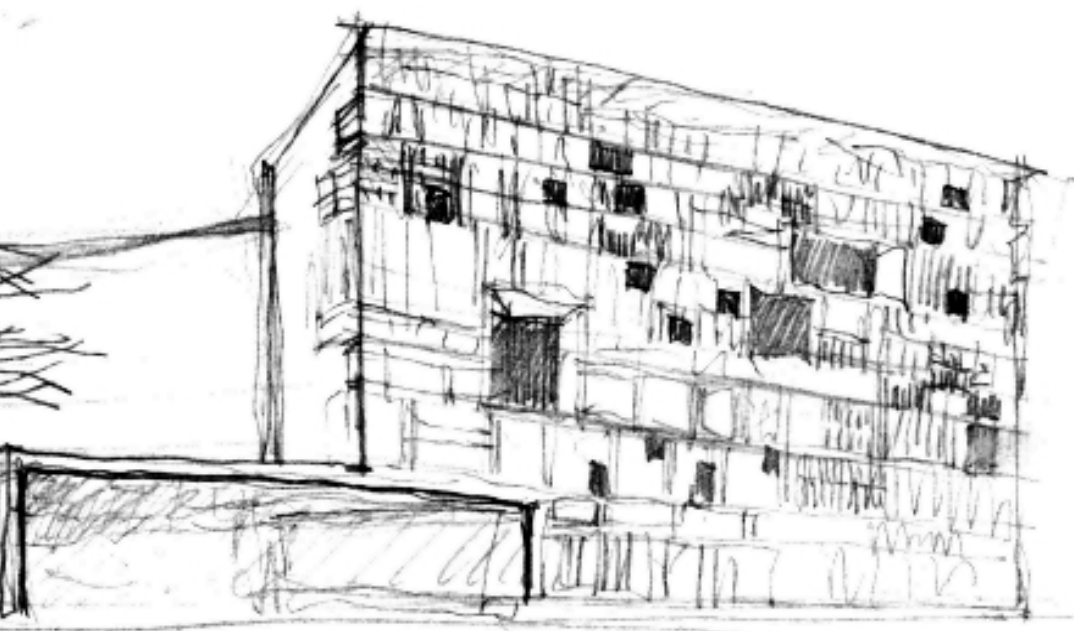
During the 'Tides' studio the simple phrase, 'just one thing', was said simply through a sly grin on a thoughtful human being who truly understood its deeper meaning, and wanted others to as well. These three simple words that Luis expressed over and over again had an immediate impact on the process of his and Emilio's studio, which resided in an academic setting wrought with complexity and often prone to referring exclusively to the techniques, verbiage, and systems within the discipline of 'academic' architecture.

'Tides' was a more intuitive, project focused studio. Its title connoted change, flux, and difference; and at first, this seemed antithetical to the idea of 'just one thing', yet in Luis' eyes, these seemingly disparate terms, 'one' and 'difference', could and should co-exist. He wanted the studio to embrace the various forces that directly influenced our project (context, cultural, program, history, etc. . .), and to find that 'one thing' that could bind the 'many differences' into a single, architectural concept. Through the development of this 'one thing', an architectural construct, rich in narrative would emerge. Unlike several studios within academia that typically apply complexity as an external force, the complexity found within the Tides studio was derived internally through the association that the 'many' had with the 'one'. The 'one' became a lens for seeing the similarities within the 'many'; and thus, allowing 'differences' to coalesce into one simple, yet complex architectural story.

As the semester progressed, and I got to know Luis more, I realized that his 'just one thing' mantra wasn't unique to his architectural process, but seemed to be a tenet for the way he wished life to be lived. He seemed to enjoy life, and the 'many differences' that make up the human experience, and that embracing the human experience was the 'one thing' that made all the difference in our outlook on life and how we live it, or in terms of architecture, how we design for it. In the short time I knew Luis, his teaching had a profound effect on me as a student and as an architect, but more importantly, as a human being. Thank you Luis.



L.M.M.



010/ 407 / 2006

LIFE AS AN ARCHITECT

There has not been more precious time in my architect career than with Professor Luis M. Mansilla. Why was the time so memorable to me? It is nothing complicated, he has inspired me to smile and to enjoy life more as an architect!

In 2006, the tasks our studio members faced were tough in terms of fluid design setting. Due to this difficulty, I still remember how our studio was not productive in the beginning phase, where other studios were jumping straight into the “generic” research and showing some sorts of activity. Surprisingly, Luis and of course Emilio did not rush us for the production. Instead, they took even more time with us individually based on the idea that we all possess different identities that drive our design.

Especially in my case, most of the time was taken to share each other’s life experiences. Though the issues were mostly related with design, the talks were never just about design, but more about how our everyday life affects designing. The words during our conversation have strengthened my design ideas as well as accelerated my productivity. I must say that it was not just a temporary phenomenon, but still remains as strong backbone of my attitude as an architect today.

So, what were those magical words? They are to smile and to enjoy life. As I’ve mentioned above, each of our identities become a major engine in design procedures. Identity is such an ambiguous word, but one certain thing is that it deeply reflects our life experiences. Although, in most designing process, it’s not ideal to boldly explore these experiences or emotions, because we face numerous social contexts.

Architects have to be calm in order to face these contexts for the most appropriate solutions. This is why to smile and to enjoy life becomes such an important motto to keep ourselves mentally stable for the right decisions.

All these magical experiences are still alive in me, and also believing that it will remain this way. Also, I’ve realized and found a hope living as an architect when seeing his heart warming family and an energetic

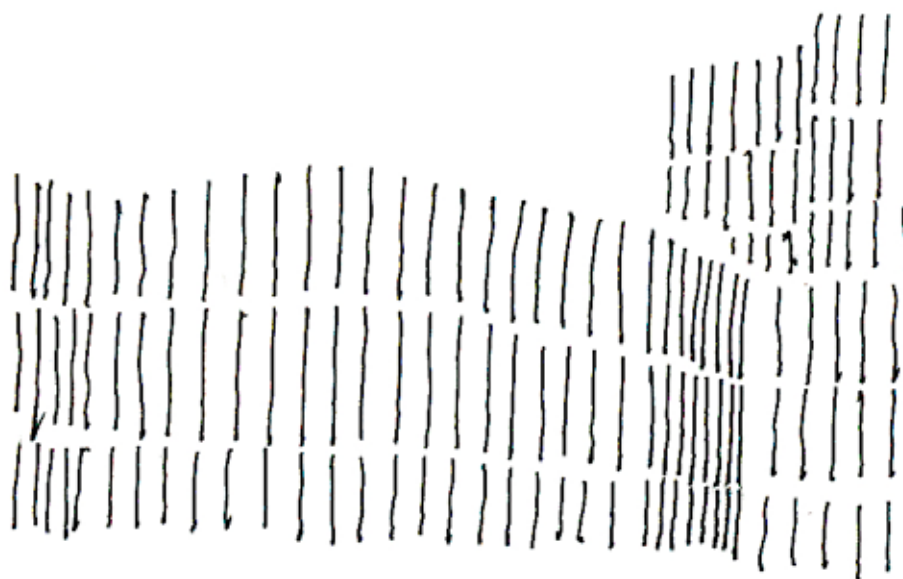
office atmosphere during our studio trip. Everything that he has shared with me was there in reality. It was definitely about “life” that I’ve learned from him. Well, allow me to get back in my design work, of course Luis is waiting for me to push the design even further.

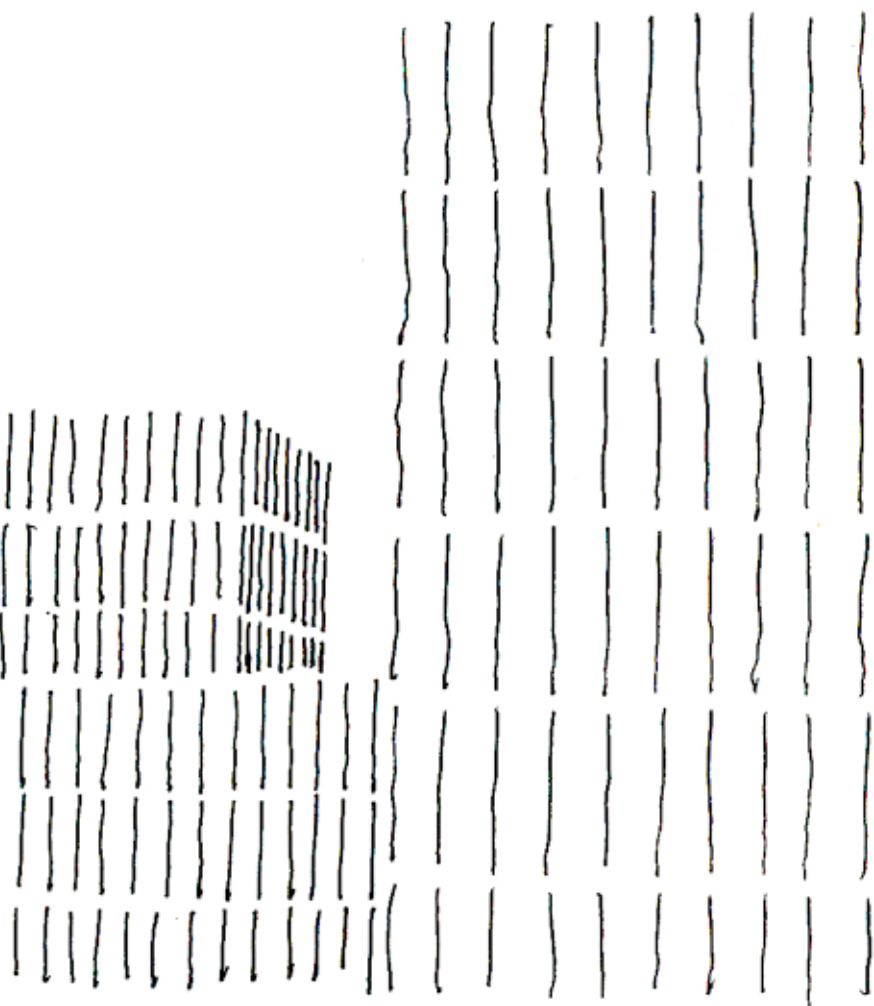
Masters student, Harvard University, 2006.

018 / 387 / 2006
LA PALABRA INCOMPLETA

Curiosamente, a pesar de estudiar en la escuela de Madrid, no conocí a Luis Mansilla durante la carrera, sino años más tarde mientras estudiaba un máster en la universidad de Harvard, donde tuve la suerte de ser su alumno. Recuerdo que en el entorno altamente competitivo y recalentado del mundo académico anglosajón, Luis se movía con una modestia y sencillez realmente admirables. Desde el principio quedé impresionado por la capacidad innata que tenía para lograr una intimidad intelectual instantánea con las personas con las que hablaba. De un vistazo era capaz de abstraer los problemas con los que el alumno estaba forcejeando, y de establecer un campo de acción ampliado en el que esos elementos adquirirían significado en relación a temas mayores: el hombre, la naturaleza, la sociedad, el tiempo... Era como si te estuviera viendo desde arriba, a vista de pájaro, pero a la vez hablándote codo con codo, como un compañero más de clase. Esa modestia, sólo posible en una gran inteligencia introvertida y sensible como la suya, era tal vez su cualidad más conmovedora.

Un tiempo después, al regresar a Madrid, tuve la suerte de prolongar mi aprendizaje trabajando en su estudio e incluso de poder ayudarlo a construir su casa en Zahara de los Atunes, experiencia irrepetible y por la que me considero realmente afortunado. Durante esos años desarrollé un gran afecto por Luis y creo que puedo decir honestamente que aprendí muchas cosas de él. Tal vez lo más importante que aprendí sea el amor a la profesión, entendido como el amor a cada una de las cosas que hace el arquitecto. Cada dibujo, cada texto, eran para Luis una oportunidad nueva de ir un poco más allá y a cada uno de ellos dedicaba el máximo cuidado, el cariño de un artesano. Las palabras eran sin duda el territorio favorito de Luis, que tenía una capacidad portentosa para expresarse y sin embargo estaba





permanentemente enzarzado en una batalla con el lenguaje para conseguir decir lo que realmente quería decir. Ese esfuerzo por explicar el mundo a su alrededor, esa fricción entre las palabras y sus significados, esa imperfección del lenguaje que sin embargo es la única forma que tenemos de pensar el mundo y a nosotros mismos, eso también lo aprendí con Luis. Cuánto le echo de menos.

Alumno de Master de Arquitectura (MArch II), TIDES Studio, Harvard University, 2006.

019 / 408 / 2007

JACOBSEN CON UN PAQUETE DE DUCADOS

Es increíble cómo se puede llegar a ser un profesor de tanta gente sin pasar por su clase, sentirse alumno con escucharlo y cómo puede ser recordado con tanto cariño. Es emocionante.

Hace muchos años, tuvimos nuestro primer encargo para publicar un texto en una revista. Elegimos el MUSAC, que entonces era sólo proyecto. Emilio y Luis nos facilitaron un texto y un par de dibujos en cartulinas con esas maravillosas sombras, los naranjas y Joseph Beuys por ahí. Nos las dieron en mano en su antiguo estudio de Ríos Rosas. Antes de eso, recuerdo llamar por teléfono a su estudio y cómo se preguntaban entre ellos casi a voces, “tú crees que esto nos puede traer algún encargo?, vale, adelante!”

Bastantes años más tarde se lo recordamos a ambos en el Reina Sofía, donde les hicimos una entrevista en unas jornadas allí. La entrevista la iba a hacer sólo Emilio, que era el que daba luego la charla, pero Luis se sumó desde el principio por gusto -no tenía ninguna obligación, pero qué cierto es eso que dicen de que les gustaba hacer todo juntos- y de esa hora que tuvimos la suerte de disfrutar con ellos hemos sacado mil historias y lecturas (Latour, Rorty, repetición y diferencia, la anécdota de Jacobsen que contaba Luis con su paquete de Ducados y que nos gusta contar ahora a nosotros...). Si vuelves a leer lo que un día escribiste o ver lo que un día grabaste de ellos, siempre encuentras algo bonito, algo nuevo.

Cuando les preguntamos por el parecido formal entre algunos de sus proyectos (Museo de Automoción, Les Halles) con el CICCUM, Emilio

nos habló del desprecio por la forma y de un hiper ready-made, y Luis nos contó una anécdota sobre Jacobsen, y ahora nos gusta contarla a nosotros...:

- Le preguntaron a Arne Jacobsen “¿Y usted qué está haciendo?” -Luis saca su paquete de Ducados y lo coloca en posición horizontal- y Jacobsen contestó “Pues mire, yo estoy haciendo colegios...”, -Luis gira el paquete 90° y lo pone vertical- “...estoy haciendo viviendas...”, -Luis vuelve a girar el paquete 90° en sentido perpendicular al anterior y ahora simula una torre- “... y estoy haciendo oficinas.” Es decir, todo lo estaba haciendo con la misma forma ¡pues nosotros lo mismo!

También tuvimos la fortuna de que Luis nos enseñara, junto a un gran grupo de estudiantes, el MUSAC de Castellón, donde aprendimos que un suelo y un techo pueden ser del mismo material, que no siendo vagos una sección sencilla puede dar lugar a un proyecto complejo e interesante, y muchas cosas más. Las que dejamos de aprender seguro que fue por nuestra torpeza.

Si acaso, nos gustaría decir que nos sentimos alumnos de él por una conferencia en el Berlage Institute de Rotterdam que dio Luis en inglés y en la que se mete al público en el bolsillo y después de casi dos horas entre charla y preguntas, les dice algo así como “Well, more questions or thank you very much?” con su sonrisa de tío buena persona que te emociona.

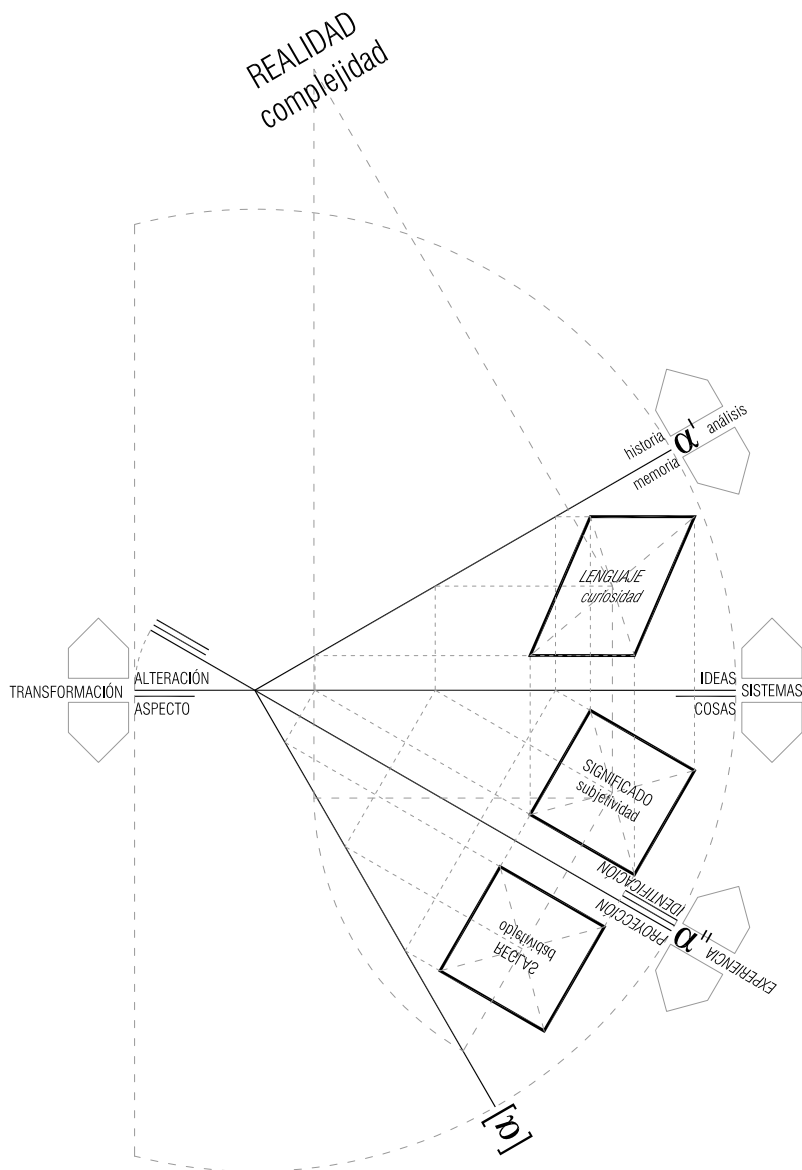
En fin, la vida sigue para todos pero se hace rara y tristona al pensar que Luis no está más por aquí.

Dos alumnos arquitectos entre la audiencia del Berlage Institute, Rotterdam, 2007.

022 / 399 / 2007

LA REALIDAD COMPLEJA DE LA GEOMETRÍA OCULTA DE LA MEMORIA

Durante el curso 2006/07 de la unidad M+T en la E.T.S.A.M., escuché del profesor Luis M. Mansilla que “la arquitectura sólo ‘sucede’ cuando los intereses del arquitecto coinciden en la ‘forma’ con los que tiene la sociedad”. Sospecho que, en su afirmación, la palabra ‘forma’ se refiere al ‘modo de hacer’ las cosas, y no a una configuración física determinada.



Lo que aprendí de esta frase es que la arquitectura es precisamente esa intersección entre los intereses personales y colectivos. Aunque escuché la frase de labios de Luis M. Mansilla, es difícil saber si no fue dicha al unísono por él y Emilio Tuñón, como parte de una de sus Conversaciones de viaje. De aquí proceden todos los textos citados.

Propongo el sistema diédrico de proyección como imagen capaz de representar una realidad conjunta definida por aspectos independientes. Abatidas sobre la línea de tierra, las proyecciones de un cono, un triángulo y un círculo, parecen difícilmente conciliables y, sin embargo, permiten restituir un volumen coherente.

α'

“[...] tanto el valor de nuestro contacto con la arquitectura como con la propia vida, dependerán de la calidad de nuestro conocimiento personal, basado en el análisis crítico de hechos memorizados a partir de la experiencia individual, y en procesos históricos fruto de una cierta experiencia universal.”

α''

“La proyección y la identificación [...] son dos posibilidades complementarias para conocer y obtener significados, ambiguamente nuevos y antiguos, de una realidad exterior en continua transformación.”

$[\alpha]$

“[...] el arquitecto recurre a una continua alteración del lenguaje mediante la yuxtaposición de elementos conocidos en combinaciones nuevas y diferentes, de tal modo que las cosas ordinarias se presentan con un aspecto poco habitual.”

O'

“El trabajo del arquitecto tiene interés como proyección de lo subjetivo, propio de la curiosidad humana, sobre lo objetivo de los sistemas, propio de la optimización contemporánea.”

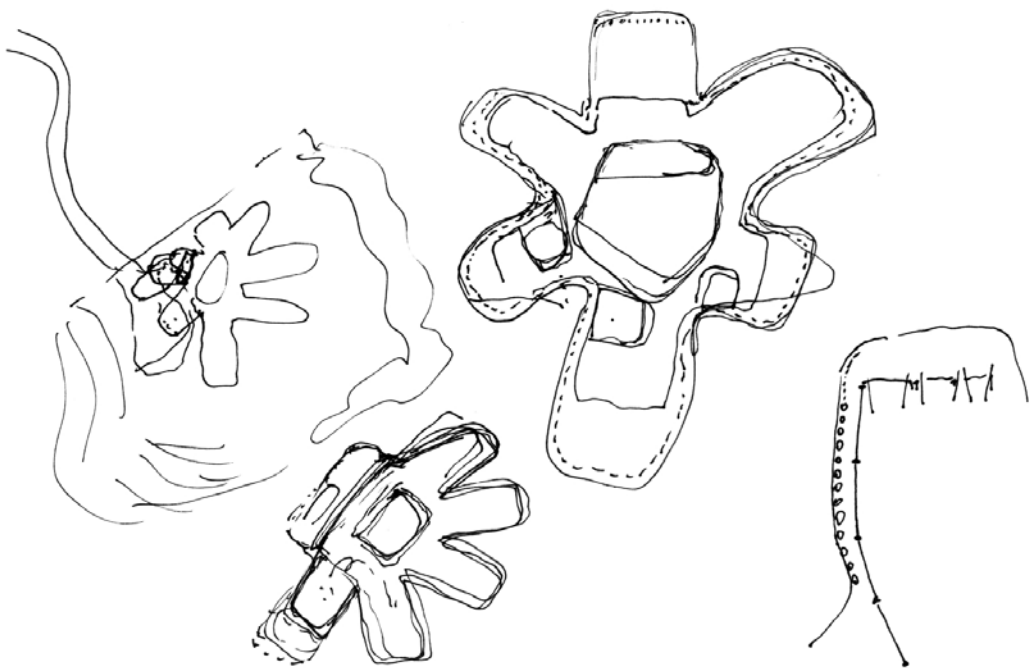
O''

“[...] donde con unas tijeras se recorta un fragmento de la ley. [...] como si [...] uno apenas dispusiera un tablero de juego, donde la partida está por empezar. Una partida en la que, a pesar de tener unas reglas muy estrictas, [...] las jugadas pueden ser infinitas.”

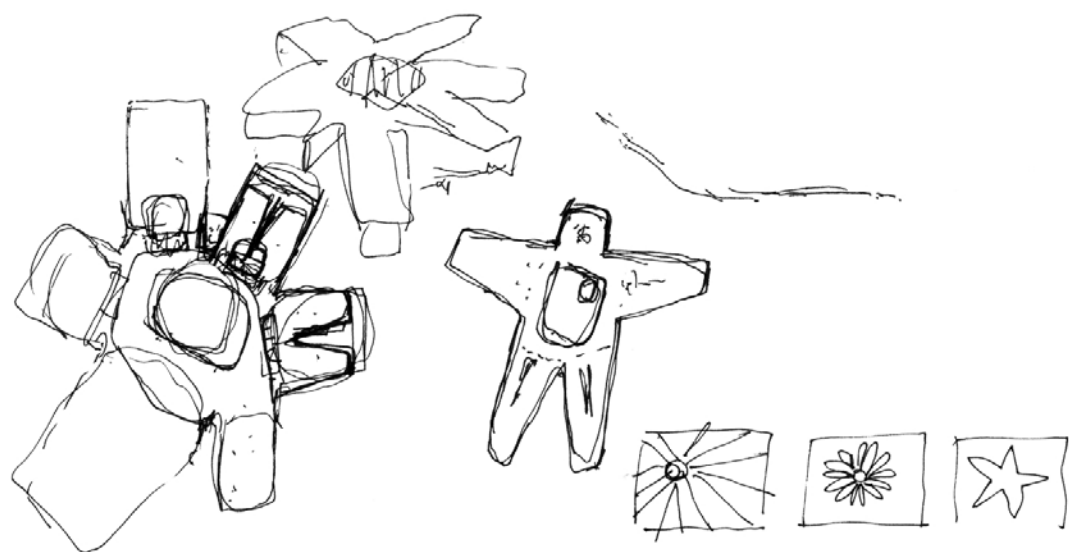
$[O]$

“Si los proyectos pudieran ser como la naturaleza, no en su forma –ese organicismo no nos interesa– sino en su modo de producción, en su modo de hacerse... estaría bien, porque ya no serían nuestros.”

Alumno de Proyecto Final de Carrera., E.T.S.A.M., 2006-2007.

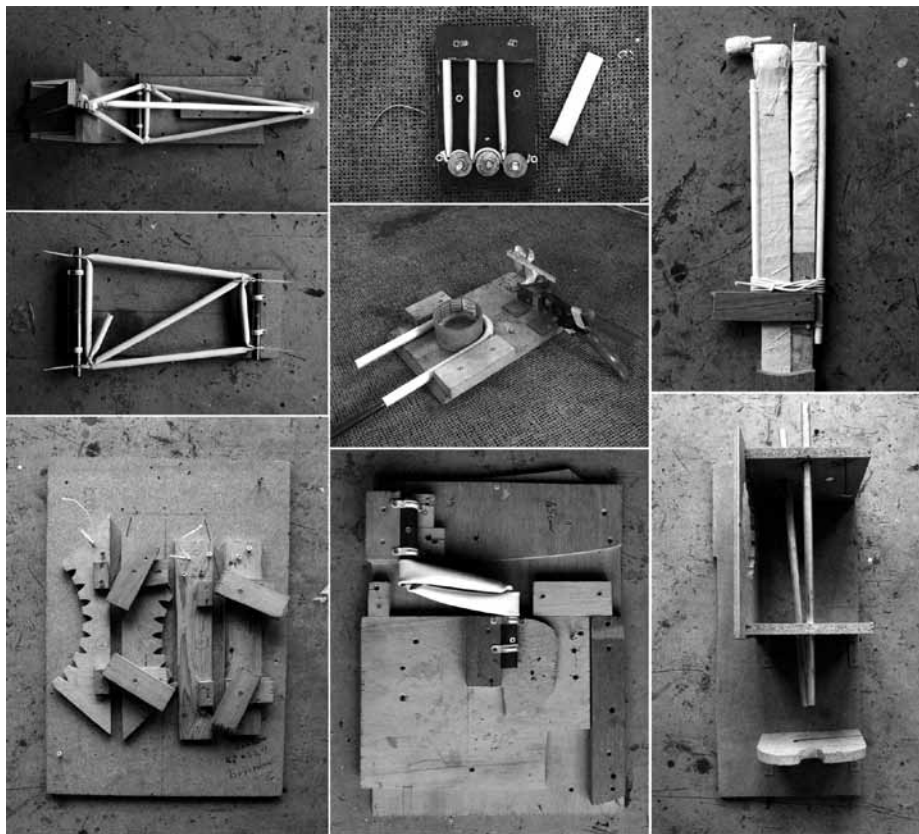


act. 03.



024 / 331 / 2008

UNA CAJA LLENA DE HERRAMIENTAS



Theo's Toolbox, collage anónimo con imágenes de Loek van der Klis y Johannes Niemeijer.

Recuerdo que mi abuela solía utilizar la expresión “muy humano”. Supongo que es una especie de clave familiar, algo así como una contraseña, y, con los años, he acabado entendiendo lo que esas dos palabras significaban. Sin embargo, rara vez las he utilizado. Han sido pocas y especiales las ocasiones en las que he sentido que la descripción de mi abuela encajaba, pues “muy humano” condensa un cúmulo de emociones que es difícil que coincidan.

Precisamente Luis rebotaba todas ellas. Luis enseñaba lo que era, y aprendimos lo que transmitía, la honestidad y el compromiso con el

trabajo, la libertad que uno siente proyectando siendo uno mismo, el disfrutar del sentido del humor inherente en las cosas, como menos puede llegar a ser más, la capacidad de sorpresa ¡en cualquier momento!, su apoyo constante en el descubrir de nuestra propia caja que se llena de herramientas...

De las conversaciones con Luis uno sacaba pistas que le guiaban, más que a saber buscar, a saber cómo encontrar sus herramientas. Las primeras pistas ponían en valor lo inédito, la intensidad de un proceso en el que cada caja se llenaría de útiles que mantuvieran la autenticidad de su portador. Otras pistas hablaban de cómo la caja se transformaría diariamente, y de cómo lo cotidiano adquiere un valor especial y sus herramientas se repiensan constantemente.

Había que estar siempre atento a las pistas que hablaban de la forma de mirar, con precisión, a muchos lugares simultáneamente y desde todos los puntos de vista. Desde ellas uno se daba cuenta de la importancia de saber escuchar, del valor de lo preciso y la claridad en la expresión. Con una actitud de aprendizaje constante que te hace tirar del hilo, y llegar a cosas que te llevan a otras cosas... y de ahí inesperadamente a otras...uno es siempre estudiante y las herramientas se van fabricando durante toda la vida.

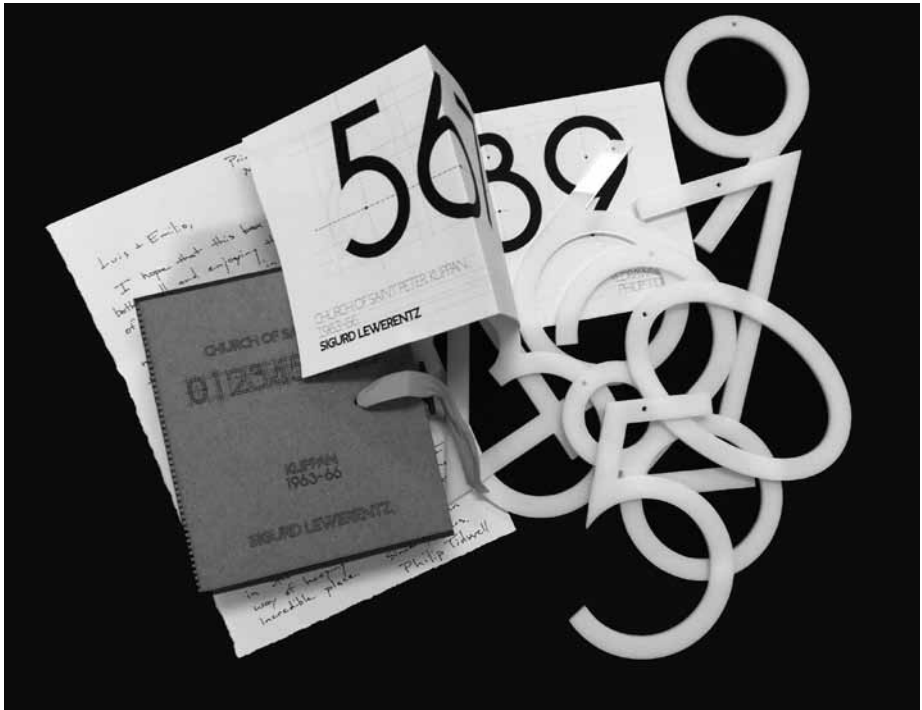
Y, mientras conversas, todo es siempre susceptible de convertirse en herramienta...

Alumna de Proyecto Fin de Carrera, E.T.S.A.M., 2007-2008.

021 – 399 - 2008 A CONVERSATION IN FRAGMENTS

I was fortunate to study with Luis in 2008, during his second year teaching at the School of Architecture in Princeton. Even prior to my joining the studio, I knew him already from his presence in the galleries and work spaces. In a place as small as Princeton, his enthusiasm, generosity and warmth were simply inescapable. Everyone who knew Luis will remember him for those things. Above all, I will remember him as a master in the art of conversation.

During one of our earliest meetings, we stumbled into a discussion about the work of Sigurd Lewerentz, a Swedish architect with whom I had long been fascinated and whom Luis had studied closely in his dissertation research.* Happy to have found a common ground of exchange, Luis spoke of his time in the archives and his fascination with Lewerentz's travel photographs. "The pictures at first made no sense to me." He explained. Oddly angled and strangely cropped, they were so enigmatic and fragmentary that one could never gain any sense of the whole. "But then, I realized that this was exactly the same feeling that I had found in his work. With his drawings and buildings - just as with his photos - the unitary feeling didn't come from any view of the whole...only from the composition of fragments."



Of course Luis was not simply speaking of Lewerentz, but of a more general relationship between parts and wholes, buildings and people. Experience comes in fragmentary pieces (of surprisingly sharp detail) and from those pieces we construct a totality. Thinking now of that conversation and of so many others, I realize that my memory of Luis too is a collection of fragments strewn together, a dialogue drawn out

across time and space. For Luis and Emilio, this dialogue was architecture - a passionate exchange between friends about our relationship with the world and with each other. As students, we were welcomed into the conversation as collaborators and friends. They wanted to hear what it was that we had to say, and to help us find our own voice with which to say it.

[*] The year following the conversation, I travelled to Sweden to visit the drawings and photos of the Stockholm Arkitekturmuseet. When I returned I assembled this a small token of thanks, a fragment of sorts, and sent it to the M+T office in Madrid.

Design Studio "Alliance of Civilizations" student, Princeton University, 2008.

025 / 263 / 2008
DISCUSSION

While studying at Princeton I was lucky enough to spend a semester working with Luis M. Mansilla and Emilio Tuñón. Though their commitment to my professional development was evident from the start I will always be grateful for the time they spent getting to know me, and each of my fellow classmates, as broad and individual thinkers. Discussions within the studio did not begin and end with architecture, but included long conversations about politics, passions and value systems.

Luis's writings revealed him to be both an architect and a poet. These dual interests were made all the more apparent in our talks over the course of the semester.

Luis was an extremely generous educator. His criticism, well apt and poignant, was always positive and constructive. He was his students' biggest advocate and clearly wanted to see each of them succeed on their own terms. During reviews Luis proudly defended choices that he had supported and shared the blame for architectural missteps. As a student, it was extremely encouraging to know that you could count on your professor's support, both in the studio and in front of a jury.



mim

When our studio traveled to Chicago, we had a chance to share first-time experiences together as a group. Luis' enthusiasm for architecture was contagious. He taught his students to think critically about architecture, but first and foremost, to enjoy it. Luis untimely death leaves a tremendous hole in the architectural and academic community; however, we are extremely lucky that his work will live on and continue to serve as an inspiration to future students.

M.Arch student, Princeton University, 2008.

041 / 321 / 2008

LUIS AT THE MODERN HOUSE

Luis shared many incredible architectural insights, some so significant and profound that they changed the way I look at architecture forever. However, the words that will stay with me the longest were not exactly about architecture, but about how to live, and they stemmed from our studio trip to a well-known modern house.

Seeing the house for the first time was exhilarating because everyone – including Luis and Emilio – were seeing its fine lines and spaces for the first time, but all with different eyes. We must have all been seeing different things, not only because of our experience and various lines of research in studio, but also because of the distractions that make such places of architecture real. My suspicions were confirmed by what happened next.

While everyone was eyeing the luminous spaces and refined details of the house, Luis was focused on another scene playing out within the building. A young couple visiting the house had been playing a kind of camera hide-and-seek between the reflective planes of glass of the house. Remarking on an exchange of warm glances between them, Luis exclaimed quietly with joy, “Que bonito es el amor.”

The startling juxtaposition between the ethereality of the architecture and furtive human emotions laid bare seemed ever so natural to Luis, who saw the relationship between life and architecture as two sides of the same coin.

'You have to know how to enjoy life to be an architect', Luis and Emilio would often say. This seemed contrary to everything we had been taught in school, where the long hours, stressful reviews and a critical outlook were the staples of our education. Providing a counterpoint, Luis' love of life, family, friends and architecture was contagious; I have never seen a professor make so many students smile and take pleasure in their work.

Luis' warmth touched us and changed us forever, as architects and as people.



L. M. M. y E. T. en la Residencia Kaufmann, Bear Run, Pennsylvania, abril de 2010.

M.Arch student, Princeton University, 2007-2008.

Fuimos cargando la mochila de sapiencia.

En la pizarra había un dibujo de un exacto y de un 'afilaminas', otro día el aula se llenó de treinta maquetas blancas de viviendas del s.XX, meses después piezas de escayola para saltar de la idea al objeto y del objeto a la idea. Viviendas sociales para alojar a deportistas olímpicos. Mansilla miraba incrédulo nuestros bloques trazados con timidez.

Casi al final del cuatrimestre consiguió sacar la sonrisa del aprendiz convencido con dulce ironía: 'sí, estás a punto de alcanzar la cima, has ascendido como nadie, paso a paso, pero macho, sigues subiendo la montaña equivocada'.

Meses después estadios de cartulina envueltos en el humo de un ducados. Postales.

En el erasmus, en una biblioteca encontré sus artículos y su tesis que viajaba en el tiempo. Recorrí Italia como lo habían hecho sus estudios de otros viajeros. Ese salto entre idea y objeto tomaba forma teórica. Postales.

Años después: chaquetas y mapas. Circos de palabras en 'courier' cada vez que subíamos un escalón.

A la voz de 'un tutor ya no es paternalista' se convirtió en lo primero acompañándome por los recovecos de un monasterio. Casi dos años de encuentros en claustros. A cada paso sabía colocarse en esa línea que marca lo que aún desconoces para empujarte a aprenderlo, a pensar que puedes asir el conocimiento por unos instantes para darte cuenta de que siempre queda otro paso. Mansilla conseguía situarse ahí, y sin dibujar la línea que te faltaba, conducía los trazos y el pensamiento del aprendiz.

Llegó el momento en el que ya ni siquiera estaba sin paternalismos. Cuando ser arquitecto implica resolver todo tipo de rompecabezas. 'Lo único que tiene que aprender un arquitecto es donde no debe actuar'.

Aquellas palabras que quedaron aún sin entender siguen tomando forma lejos de las aulas. Lejos incluso del mundo académico y del mundo blanco y de círculos. Trabajando en cooperación, en Latinoamérica y en África siguen tomando forma aquellas sencillas y brillantes lecciones. Sus palabras siguen encajando.

De mayor quiero ser tan sabia y sencilla como tú, Luis. Te llevo en la mochila y en el pensamiento.



En la mochila, Niger, 2012.

Alumna de proyectos y de Proyecto Fin de Carrera, E.T.S.A.M., 2000-2008.

¿DÓNDE ESTÁ LUIS MANSILLA?

Hacia un día bonito, con una luz cálida, limpia y luminosa. Una luz que se sentía en la piel como una brisa. Esa brisa que nos acaricia las manos, la cara, y nos hace pensar que la vida, sí, puede ser hermosa. Fue un día así que Luis Mansilla se marchó. Y, ¿donde se marchó? No sabemos. Pero sabemos que físicamente ya no está. Quizás se marchó a ese espacio vacío que no está en las cosas, y sí en el significado de las cosas; ese espacio que siempre intentaba entender y explicar a través de las palabras: “porque solo así se podría coger un trocito de la vida misma y llevarlo a la arquitectura”. Y era entonces cuando nos dejaba seguir sus pensamientos, diciéndonos que para eso estaba la arquitectura; “para captar la complejidad y el desequilibrio de la vida y darle forma”.

Y ahora recordamos la fuerza con que pronunciaba la palabra ‘naturaleza’ cuando exclamaba: “uno empieza a pensar que somos como la naturaleza, o mejor ¡Que somos naturaleza! Y al ver todo ese mundo en movimiento comprendemos que la naturaleza siempre tiende al equilibrio, al descanso, a la quietud...quisiéramos igualar sus temperaturas, sus fuerzas, quisiéramos reposar tranquilos, sin problemas, pero de repente nos damos cuenta de que sólo estamos vivos porque hay ese desequilibrio...que enorme paradoja! La vida tiende al equilibrio, pero sólo hay vida en el desequilibrio! Quizás las personas también somos así...”

Sí; había todavía mucho que aprender del profesor Luis Mansilla, pero hemos tenido la suerte de conocerle y de poder escuchar sus palabras; de aprender a tener ganas de descubrir, de buscar, de preguntar, y de disfrutar de la vida. Siempre decía: “Lo importante en la arquitectura es seguir aprendiendo, disfrutando. Porque si uno no disfruta se cansa”. Y era con mucha convicción cuando nos decía que la arquitectura tenía tres patas: el mundo de la construcción, el mundo de la enseñanza, y el mundo de la investigación. La diferencia con las otras profesiones era que podíamos ¡disfrutar trabajando!

Ahora nos toca, a nosotros, disfrutar de la vida y de la arquitectura, mientras vamos descubriendo y rellenando ese espacio vacío que Luis Mansilla ha dejado atrás. Un espacio de contornos invisibles; un

espacio infinito definido por una circunferencia (la circunferencia de la esfera, no del círculo) habitada por memorias, por relaciones, por palabras, por colores, por sueños, por esperanzas, por reflexiones, por equilibrios y desequilibrios, por tristezas y también por risas y alegrías...



El estudio de Calder en Nueva York, Herbert Matter, 1938.

Alumna de Tesis Doctoral, E.T.S.A.M., 2009.

Tuve la suerte de que Luis Moreno Mansilla fuese mi tutor de PFC. Luis me enseñó lo que era la generosidad. Nunca pidió nada, sólo que trabajase, que siguiese adelante con el proyecto. Y que lo acabase en un año, cosa que cumplí. Nunca había sido profesor mío y aun así decidió ser mi tutor, sin pedirme información sobre mis notas de proyectos, cosa rara en la Escuela. Un día, corriendo por los pasillos, me dijo que sí y ya está.

Jamás salí de una corrección triste o decaída, él siempre hacía que todo pareciese que iba a salir bien, más que bien. Nunca te ponía pegas en el proyecto porque sí, sino que te ayudaba a mejorarlo con comentarios constructivos. Decía que donde estaba la dificultad estaba la oportunidad del proyecto. Y eso no era sólo en esas láminas, sino también en la vida.

Después de nueve cursos de Proyectos, Luis me enseñó una gran lección de humildad que ningún otro me ofreció: que no hace falta decir lo que otros hacen mal para destacar así lo propio. En este sentido, él era un gran ejemplo, ya que nunca presumió de nada. A veces se ponía a hablar y era difícil seguirle, mientras que otras te ayudaba a resolver las plantas de las viviendas como si casi fuese un juego. Me sorprendía siempre la importancia que le daba a la normativa de incendios, esa cosa tan olvidada y a la que nadie hace caso durante sus años de proyectos. Del mismo modo, siempre se preocupaba del detalle constructivo, poniendo atención incluso en el hecho de tener que poner sujeción para los operarios de limpieza de las cubiertas planas. Hasta mi tutor de construcción estaba asombrado.

Él te enseñaba lo que estaban proyectando en el estudio con una alegría que hacía que proyectar se convirtiera en un acto de diversión y curiosidad constante. Contagiaba su entusiasmo. Te hablaba de una manera tan especial y apasionada de la arquitectura que comprendías por qué era quién era. No sé si se llegó a imaginar alguna vez lo que aprendí de él, pero fue mucho. Aun hoy pienso que me encantaría volver a verle pasar por los pasillos de la Escuela.

As we arrived in Chicago for a studio excursion, Luis and Emilio shared with us one of their very particular habits: upon returning to a city they have traveled in the past, they proceed directly to the precise spot they visited last. Joining in their ritual, we found ourselves at the edge of Millennium Park, straining to pick out the reflective surface of Anish Kapoor's "Bean" in near total darkness. Since then, when I travel, I often think of this simple custom. What makes it so appealing? And why has this 'ritual returning' seared itself on my mind as a kind of archetype, an action that somehow encapsulates M + T's unique relation to the built environment?

Recently, I recognized a connection that could help explain this incident's enduring resonance: the ritual looping, so dutifully performed by Luis and Emilio in the course of their global travels, might be viewed as a spatialized equivalent of Giotto's O, that perfect circle, painted in a single unwavering gesture as the ultimate testament to artistic ability. Apocryphal or not, the moral of Vasari's tale seems transparent: to draw a perfect circle effortlessly, instinctually, without any supplementary mechanical means, demonstrates an unsurpassable mastery of one's craft. Yet once I heard the artist Daniel Eatock describe his own quest to match Giotto's elusive geometrical perfection I began to sense a greater complexity in the lesson of Giotto's O.

Assuming that "practice makes perfect" Eatock worked his way through 500 sheets of paper, making one circular attempt per page. He rapidly found the most difficult aspect of the exercise to be the rejoining, that pivotal moment when the traveling line must return seamlessly through its point of departure and merge back onto its own path. In all other respects – the smoothness of line, the consistency of roundness – his circle-drawing skills improved, but his effectiveness in this moment of rejoining never seemed to escape the bounds of chance. With each successive attempt, Giotto's O became less an emblem of rote, replicable perfection. Instead, tracing Giotto's circle came to mean an acceptance of chance's sway over all artistic acts that achieve even a small degree of satisfactory perfection. It takes a great deal of patience to wait for these moments, when the "rejoining"

succeeds, and a great deal of faith to trust that they will eventually arrive. In a mysterious way, perhaps, Luis and Emilio's looping journey teaches the same lesson.

M.Arch student, Princeton University, 2008-2009.

023 / 300 / 2010

ENTRE ALUMNOS

Sonrisa...para. Sólo un segundo, toda una vida. Un amigo nos espera, un poquito más lejos, pero siempre cerca en el corazón; sus palabras permanecen, llave de tantas puertas, guía en este mundo tan atractivo, loco, inquietante, radiante... Corretean para siempre en un aula, trascienden en las mentes de tantos afortunados, se dispersan efusivamente y calan, vaya si lo hacen...

Profesor, el Primero. Profesor, Dinamarca, Holanda, Austria, y los que puedan ser... No existe el límite, porque cuento con el bagaje de tus enseñanzas y los consejos de una mejor persona, la pasión por descubrir y hacer buena, obra, arquitectura... y de escudriñar cada rincón al que pueda tener acceso... sueño, realidad, sueño. En continuo viaje, dejándome sorprender en cada instante, cómo en aquellas clases de primero, biblioteca y libro, tercio en el "recreo", calada de arquitectura, soplido de ilusión.

Aquí estoy, mientras recuerdo una sonrisa, ésa que ahora mismo se me quiere resistir, porque una lágrima asoma... Quieta. Un paseo por "artistas", una charla sobre Circo, concursos "Corbuserianos", me pierdo por León... Y un poco más lejos, dónde aquella tarde quedé petrificado, porque no entendía lo que leía, no daba crédito a un hasta luego tan temprano, la música se paró en Viena... Quieta.

Aquí estás, en cada esfuerzo por mejorar, por desentrañar lo inexplicable, por rendir culto a las cosas sencillas, en cada charla y mesas redondas, en las nuevas ideas... Lo seguirás haciendo donde me encuentre, como las personas que han marcado con tan buen gusto mi existencia, abriendo caminos dónde sólo existían abismos.

Un vino, porque se disfrutaban mejor así las cosas. Un hasta luego, porque no existe en mi vocabulario la palabra adiós. Unas más que sentidas gracias, por todo lo que me has enseñado, Luis.

Y ahora, una sonrisa, pero esta vez, que no pare...



Entre alumnos, M.P.A.A., E.T.S.A.M., 2010.

Estudiante de Proyectos 1, 2 y 3, y de M.P.A.A. E.T.S.A.M., 2001-2002, 2009-2010.

042 / 346 / 2010
CIRCLES IN THE AIR

Luis managed to combine the thoughtfulness of a philosopher with the mischievousness of a jester, teaching us all to approach architecture with whimsical seriousness. His knowing smile made architecture seem like a wonderful game--one in which anything was possible, and in which playfulness could be moving and profound. It is impossible not to be emotional about the loss of Luis as a teacher, since he was so kind and empathetic with his students that it felt more like a fatherly relationship rather than a purely academic one. When I was lucky enough to work for Luis and Emilio in their office, I was touched by the fact that their warmth and generosity was even more than I ever could have expected.

During Luis and Emilio's studio at Princeton in 2010, Luis would always encourage me to develop the poetic dimensions of my project. I was working on a somewhat fantastical proposition--to connect the existing buildings around Plaza del Callao (Madrid) into a new whole by using a circular form in the ground plane. For inspiration, he and Emilio told me about the land artist Richard Long, who would scratch circles into the ground in deserts or forests. In a piece in the Sahara Desert, for example, Long cleared a barely perceptible circle in a rocky landscape, just by moving aside the existing rocks. Long's work was the main precedent that Luis referred to, and he encouraged me to create a project that similarly alternated between being visible and invisible. In my project, the existing architectural context was like the rocks in the landscape, and my architectural intervention would be the barely perceptible circle. Rather than building a solid circular form, Luis helped me figure out how to use light, color, and changes in materiality to create the perception of the circle as it passed through the existing buildings. I remember him drawing circles in the air with his hands and expressing, through the precision of his gestures and the winking smile on his face, how to perform this architectural magic trick.



M.Arch student, Princeton University, 2009 -2010.

Lo vi en persona por primera vez en una conferencia, en Barcelona, a lo lejos, junto a Emilio Tuñón y a Rafael Moneo. Me sorprendió agradablemente, esa mente sensible y brillante, transmitida bajo una especial forma de percibir la arquitectura y las artes. Ya entonces comentó abiertamente al público una curiosa lectura, la 'disparition' de Pérec. Composición literaria dónde, poco a poco, se descubre una nueva manera de concebir el mundo, a partir de la progresiva desaparición de una letra, en francés, la vocal 'e'. Como espectador, sentí una imperiosa necesidad de acercarme, pero dada la cantidad de público presente, resultó imposible.

Un año después, tuve la suerte de conocer a Luis Moreno Mansilla de cerca, como alumno del máster de proyectos en Madrid. Quien de lejos me pareció una persona inteligente y sensible, curiosamente, de cerca, también me lo pareció. Durante el breve año que fuimos profesor y alumno, no dejó de sorprenderme. Luis, y Emilio, formaban un equipo admirable: improvisadamente organizado, simpático, hábil... en cualquier caso, una pareja tan inteligente, que carecía de vanidad.

Me pareció Luis uno de esos tipos a los que uno quisiera parecerse de mayor. De esas personas que hacen sentirle a uno que sí, que vale la pena, que se puede ser gran arquitecto y gran persona a la vez. Que la arquitectura no es sólo un ejercicio profesional de abierto a otras disciplinas, sino también una exigente competencia de carácter personal, humano. Que el empeño de un trabajo juicioso y preciso, favorece a una concepción de la vida abierta a su alrededor. De esas personas que no decepcionan de cerca.

Agradezco haber tenido la gran suerte de conocer de cerca y de lejos a Luis Moreno Mansilla. Al mismo tiempo, este año, desde una distancia mayor, lamento el peso de su súbita ausencia. Hacia Luis aumentaba día a día mi aprecio. No lo olvidaré.

Alumno de M.P.A.A., E.T.S.A.M., 2010-2011.



L.M.M. en la puerta de la oficina M+T en la visita de curso, enero de 2011.

Durante las críticas de mediados de curso de proyectos, llevado adelante por Emilio Tuñón en el Master en Diseño Arquitectónico en la Universidad de Pamplona, uno de los jurados invitados, Luis Moreno Mansilla (LMM), dio su punto de vista a una propuesta no muy desarrollada y un tanto ingenua que intentaba abordar la problemática que el ejercicio planteaba, intervenir en la plaza del Callao, de Madrid.

El alumno después de explicar y luego defender su trabajo desesperadamente durante varios minutos, producto de las agudas críticas del jurado, se vio vacío de argumentos. Fue entonces que LMM concluyó la crítica contestando la pregunta de este alumno:

Alumno- [...] ¿Cómo acercar luz donde no existe?

LMM- [...] es que la vida es complicada... y la vida tiene dificultades pero dentro de esas dificultades, precisamente hay que iluminar una solución particular que sea capaz de dar la solución, digamos que también particular. Y por lo tanto, debemos empeñarnos en convertir la particularidad o la dificultad en la solución creativa. Es mejor fracasar tratando de resolver que aceptar, o peor no aceptar... Como profesor asistente del curso, tuve el privilegio de ser testigo de estas críticas. Observé durante todo el día que él -Luis Moreno Mansilla- fue un agudo jurado que valoró y criticó cada una de las propuestas de los distintos alumnos, y nunca dejó de mostrar su humildad. Sobre todo se esforzó continuamente en rescatar de cada trabajo sus puntos fuertes o menos débiles. Incluso cuando esos puntos eran difíciles de encontrar, su delicadeza al hablar, su mirada, su constante atención, etc. descubrieron aspectos de valor para dar a los alumnos puntas para seguir desarrollando sus ideas. Así fue que este alumno se llevó además de una crítica precisa el entusiasmo suficiente para continuar el complejo proceso del proyecto.

Alumno de Doctorado, E.T.S.A.U.N., 2011.

003 / 410 / 2011
EL DIA “D” A LA HORA “H”

El día “D” a la hora “H” en clase de proyectos; es el día de fuera caretas, muestras tus cartas, este es mi proyecto. Una de tantas exposiciones y críticas colectivas pero estas alerta escuchando todo. Me percaté que L. M. Mansilla llevaba ya tiempo atento y callado, hubo un silencio y dijo: “No me gustaría estar en tu pellejo” (¡) ¿Esa cubierta es transitable? ¿Como se accede? ¿Por donde va la calle?...’no le gusta’ pensaba yo. Sin dejar de mirarme comentó que el proyecto podía ser un éxito o un fracaso total, estaba en ese límite, que dependía de los encuentros de aquella gran superficie. Aún estaba encajando cuando añadió:

“por si te vale te diré que tu proyecto me mola”.(!!) No había oído nada tan simple sincero y espontáneo de un profe de proyectos; “tu proyecto me mola”. “por si te vale...”. Ya lo creo que me valía, había mucho que hacer y me habían dado “caña” pero yo ya estaba entregado, motivado, bien encaminado.

A partir de entonces empecé a sentarme en primera fila, empezó a ser agradable el asistir a clase de proyectos. Complicidad, ‘feeling’ y amistad entre profesores, aquello era nuevo y contagioso. Entonces llegaron las ultimas semanas. El curso había pasado muy rápido pero algo había quedado claro: era momento de definir.

Mi proyecto empezó a evolucionar, aparecieron dos nuevas maquetas de trabajo y no sin dificultad una maqueta definitiva, ‘lo tengo’. Sin embargo no fue hasta el último día que tuve la ocasión de mostrar los cambios y toques finales antes de la entrega. El último día. Muchos no iban siquiera a clase y algunos compañeros me advirtieron: “no te la juegues, déjalo estar...”; pero yo había aprendido a no tener miedo, prefería aprender un poco más. Recuerdo gratamente como alguien criticó esas secciones tan esbeltas, L.R. me apoyó en la “forma”, otros ayudantes y becarios me habían guiado antes cuando anduve perdido y aquel día de manera especial Emilio analizó y bromeo conmigo hasta que además de no tener miedo estaba tranquilo, como entre amigos.

L.M. Mansilla esta vez anduvo al fondo de la clase, con otro alumno ‘one on one’ viendo planos en una mesa. Pensé: ‘lastima, me hubiera gustado saber también su opinión’. Mientras recogía papeles y maquetas me crucé con él y me hizo un regalo, un resumen: “Está muy bien tu proyecto”. Le estaré siempre agradecido.

Alumno de Proyectos 9, E.T.S.A.M., 2010-2011.

017 / 346 / 2011

UNA LECCIÓN CONSTANTE

Luis Moreno Mansilla fue, junto a Emilio Tuñón, ejemplar, grande; algo que todos -arquitectos y profanos a la disciplina- pueden percibir al abrirse al disfrute, al estudio y al análisis de su obra construida. Su obra permite acercarse un poco a Luis, a su excelencia, lúcidas ideas,

extraordinaria sensibilidad... a su capacidad inventiva y a su manera de ser y estar en el mundo. Toda una lección magistral.

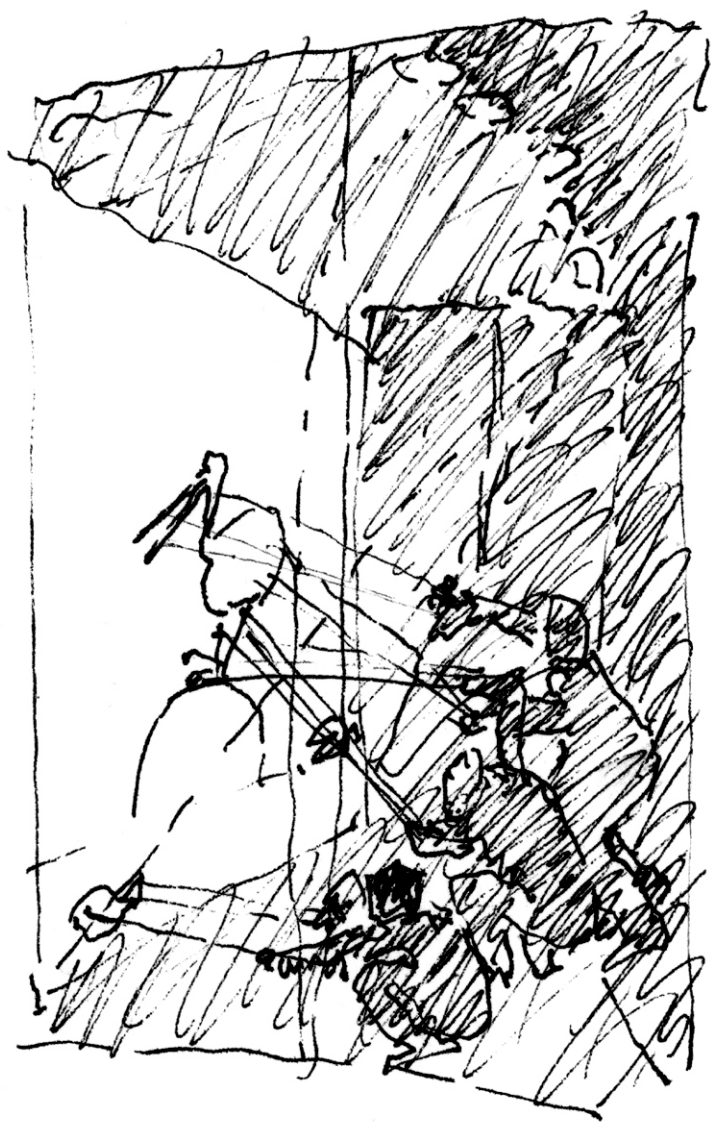
Sin embargo, sus alumnos hemos tenido una suerte aún mayor, al tener el privilegio de contar con su inestimable presencia en la Escuela. Las clases de Luis no se olvidan, quedan en la memoria del alumno admirado por su maestría. Como profesor, Luis destacó por su enorme cercanía y por su compromiso con nosotros, algo admirable en arquitectos de semejante y merecido reconocimiento. Sus clases y conferencias se acercaban más a la charla, cerca de lo cotidiano, que permite la improvisación, flexibilidad, participación, donde Luis nos sorprendía y motivaba con esas ideas y conceptos primarios, redondos, básicos, evidentes pero sorprendentes, sobre los que basaba su discurso y ejercicio proyectual.

Su relación con los alumnos traspasaba los límites de la Escuela para asomarnos a su lugar íntimo de trabajo: su estudio. Allí la clase se hacía todavía más fácil: charla y conversación. Fue un privilegio compartir con él esos momentos, donde los dos, Luis y Emilio, grandes maestros, se desplegaban con delicadeza, elegancia, maestría. Así nos agasajaban -con exquisitos bombones incluidos- a los alumnos: como a los más preciados invitados.

Pero la relación con sus alumnos traspasaba la escuela y el estudio y se trasladaba a la obra. Hace tan poco que nos mostraba a pie de obra el Museo de las Colecciones Reales, donde pudimos apreciar las ingentes dosis de ingenio, invención, capacidad propositiva y maestría que su obra comunicaba y que nos llegaba reforzada, también a través de su palabra, de su sonrisa, de su persona.

Una lección constante en su arquitectura y una lección constante en su manera de ser y estar en el mundo: Luis, fue y sigue siendo una lección constante.

Alumna de M.P.A.A., E.T.S.A.M., 2010-2011.



Siempre lo conseguía, incluso cuando parecía que ya se habían agotado las palabras. Mirábamos, a la misma pantalla, al mismo dibujo, pero solo él sabía encontrar lo más oculto y privado de uno mismo. Allá va, lo ha hecho de nuevo.

Enfocaba y desenfocaba, me concentraba en las líneas y en los espacios entre las líneas, en las cosas y en las relaciones entre las cosas. Él se detenía en algo a lo que aún no había mirado, algo que, sin embargo, era esencial a lo que teníamos allí delante. ¿Como lo hace? -me preguntaba-, ¿existía aquello antes de que lo construyera con su mirada?

El otro día, encerrada en un libro de John y Katya Berger, encontré -tal vez- una respuesta:

“Lo que hace que un cuerpo te seduzca, o una página escrita te absorba hasta que te sumerges en ella, o que un lienzo viva, se mueva, hable e irradie hasta que te atrae a su propio espacio es, en todos los casos, su peculiar forma de ser ellos mismos, de ser inseparables de sí mismos. De que no les importen un comino los mirones. De no someterse a nadie. De ser ellos mismos como si estuvieran solos en el mundo [...]. Cuando un artista es fiel a lo más profundo de sí mismo, como el carbón al fondo de la mina, su obra invita.”(1)

Me gusta pensar en Luis a través de esa peculiar forma de ser uno mismo de la que habla Berger, esa intimidad que construía con las cosas, con la realidad y que sabía transmitir en sus palabras y sus obras. Una capacidad para escuchar, mirar el mundo y compartirlo de forma generosa.

Me gusta pensar que nos seducía enseñándonos a ser nosotros mismos, en nuestras palabras, nuestras ideas, nuestras cosas. No es que viera lo que no vemos, sino que sabía construir un lenguaje de lo universal a través de nuestros (y sus) lenguajes individuales. Conseguía cubrir ese espacio entre lo dicho y lo no dicho, entre los deseos personales y las necesidades colectivas.

Luis no sólo tenía sensibilidad para observar y escuchar la realidad, sino también, y esto es lo más importante, para transformarla a través de todos los diálogos que, en su trabajo junto con Emilio, se superponen y acoplan.

Querido Luis, trataremos de continuar ese diálogo ininterrumpido, trataremos de enseñar tu magia sin truco.

Alumna de Doctorado, E.T.S.A.M., 2010-2011.

049 / 202 / 2011
'TEMPO'

No es el propio discurso, la conversación en sí. Es su habilidad inconsciente de modificar el tiempo lo que, en mi recuerdo, lo define. Ese tiempo que -dicen- tanto le obsesionaba.

Recuerdo la cotidianeidad de sus clases, la espera del momento exacto para pronunciarse. Momento en el que, de repente, todo se ralentizaba. Creo que era la magia del convertir lo banal en bello, lo complejo, en sencillo. Quizás. Y viceversa. Mansilla cargaba de contenido las ideas más simples y espontáneas de sus alumnos y estructuraba armónicamente la maraña de pensamientos inconexos de éstos.

La continuidad de sus palabras construía una atmósfera sometida a un ritmo que él, sin darse cuenta, producía. Su presencia no era escandalosa, bienalcontrario. Éstase hacíapatentedesdeladiscreción, a través de los grandes cambios que provocaban los pequeños movimientos.

¿Su regalo? La invitación a una mirada más profunda, más crítica, más real. A la duda constante, a la incertidumbre.

Se trata de un motivo personal, ni más ni menos cierto que el resto de los motivos, algo que yo me llevé de él, porque Mansilla nos enseñó muchas cosas, pero no podemos olvidar que no era sólo lo que decía. Era él.

Alumna de Proyectos 8, E.T.S.A.M., 2011.

011 / 367 / 2012

ARQUITECTURA SIN FORMA

Fue la primera semana del cuatrimestre; o la segunda; o un día en el que no mucha gente se atrevió a corregir.

“Bueno, ya que nadie nos va a hablar de su proyecto, os vamos a hablar nosotros de los nuestros”.

Aún quedaba un buen rato de clase, así que Luis M. Mansilla comenzó a hablarnos del paso del esquema formal al resultado de la imagen de proyecto de la biblioteca de SANAA en Lausanne. Y fue este mismo día el cual Luis nos deleitó con una de las clases más magistrales que he presenciado a lo largo de toda mi carrera: la arquitectura sin forma.

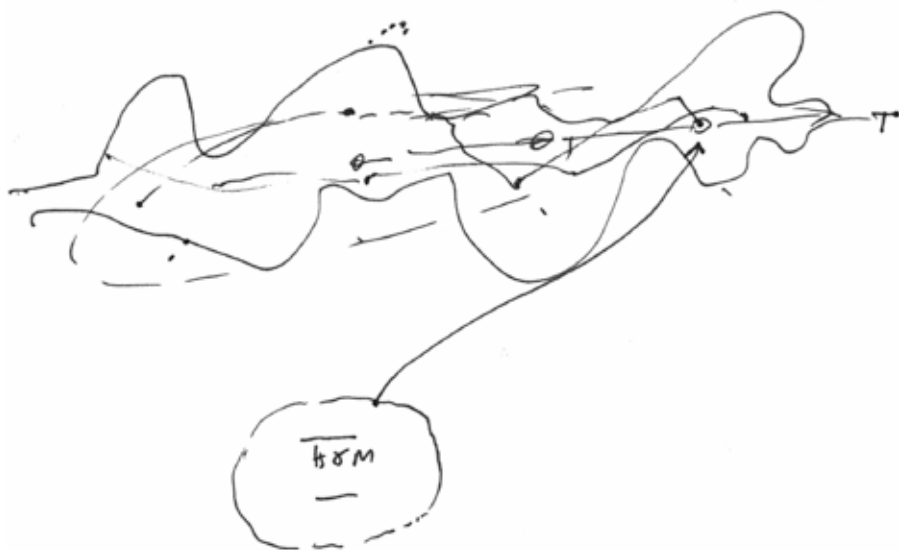
El proyecto arquitectónico debe comenzar llevando a cabo una serie de análisis y cartografía analítica de todos los parámetros influyentes en el proceso del proyecto. Esta cartografía va a dar como resultado una serie de planos/mapas en los cuales aparecerá el resultado de ese estudio y su influencia en nuestra actuación. Si bien esta cartografía recoge todos los “detalles constructivos” de nuestras ideas primitivas, va a ser cuestión de preferencia el paso de ese esquema cartográfico al resultado formal del proyecto. Es por eso que la buena arquitectura será la arquitectura sin forma, el conjunto de los análisis llevados a cabo y su correspondiente resultado cartográfico; la traducción de estos esquemas a una forma física determinada va a ser adecuada siempre y cuando cumpla todos los requisitos y condiciones de nuestro estudio previo. Es por esto que es en esta parte de proyecto en la que merece la pena dedicar el mayor esfuerzo posible, ya que esto nos garantizará un sencillo y rápido paso a conseguir un adecuado proyecto formal.

Se trata entonces de analizar los hechos urbanos, los condicionantes que dilatarán o asfixiarán nuestras posibilidades de actuación, sin aplicar a cada uno de ellos una solución formal precisa, ya que esta respuesta puede ser contradictoria para la resolución de los demás hechos. De esta manera no existirá una solución “perfecta”: serán perfectas todas las propuestas en las que todos los hechos urbanos han sido considerados y se les ha intentado aplicar la solución más acertada posible.

“Menuda chapa os he dado, ¿eh?” así se despidió Luis ese día.

Alumna de Proyectos 8, E.T.S.A.M, 2011-2012.

045 / 367 / 2012
CONSTELACIONES



Boceto de un diagrama cronológico de relaciones, Luis M. Mansilla, enero de 2010.

La curiosidad intelectual es una virtud que debería estar presente en los mejores arquitectos y académicos. En el caso del profesor Luis M. Mansilla, a este rasgo se unía, además, una generosidad y una brillantez difíciles de exagerar. Durante los dos años que Luis fue mi tutor, y reunidos en torno a la mesa de su despacho, aprendí —o, al menos, él intentó enseñarme, con infinito tacto y paciencia— valiosas estrategias a la hora de enfrentarme a la redacción de una tesis doctoral: desde la evaluación continua de mis avances mediante esquemas y guiones —verdaderas ‘hojas de ruta’ que me han sido de enorme utilidad—, pasando por la lectura atenta y entre líneas de





las entrevistas a los autores, hasta la traslación gráfica de mis ideas mediante ‘mapas’ de referencias. Aún conservo el primero de estos mapas, trazado por él mismo el primer día que nos reunimos y semejante a una constelación de autores, obras e hitos que se atraen y se repelen como cuerpos celestes sometidos a extrañas leyes gravitatorias.

Y sin embargo, lo más valioso de las charlas con Luis no fueron tanto sus sugerencias concretas, siempre enriquecedoras, como su capacidad para transmitir una actitud de continua búsqueda; una búsqueda basada no solo en registrar los hechos con precisión, sino también en vincularlos inteligentemente entre sí. Dotado con una mirada más poética y más profunda de la realidad de lo que la mayoría poseemos, Luis intentó mostrarme —más con silencios que con palabras— la necesidad de caminar por los lugares menos transitados y de huir con presteza de los lugares comunes. Luis fue, para mí, un maestro en el arte de dar un paso atrás para poder avanzar con más aplomo o, si se quiere, de apartar la vista del árbol no para ver el bosque, sino para escuchar el canto de los pájaros. No era fácil ni cómodo interpretar los pensamientos de Luis, tan atento a no imponer su visión de las cosas que podía resultar, en ocasiones, exasperantemente críptico; quizá porque sabía, intuyo, que la mayor recompensa no es llegar al final del camino, sino aprender a recorrerlo por uno mismo, incluso a riesgo de perderse.

Alumno de Tesis Doctoral, E.T.S.A.M., 2010-2012.

030 / 136 / 2012

COMBINACIÓN SABIA, SENSIBLE Y MAGNÍFICA DE CHUPA,
VAQUEROS Y HUMILDAD BAJO EL INTELECTO PROFUNDO

La primera vez que le vi cruzar el patio de la escuela y me dijeron: ese es Mansilla, tuve que volver a preguntar quién era porque no le ubicaba entre la gente. En primero de carrera uno esperaba ver al típico arquitecto renombrado, distante, elevado y altivo. Pero su presencia discreta y su afabilidad, me sorprendieron.

¿El de la chupa?, pregunté. Sí, el de la chupa.

Y el hombre tranquilo con chupa tranquila, de repente, te hablaba de lo que para él era la posible metáfora del cine en arquitectura de una forma pasional y fascinante. Extraña dualidad inigualable. Esa, es la imagen que tengo de él.

Me confesó, una vez, que una de sus asignaturas pendientes era ir a La Tourette.

Alumno, E.T.S.A.M., 2010-2012.

007 / 70 / 2012

DIBUJARSE

Interrogar lo concreto – respondiendo, preguntando descubriendo el mundo entero atrapado en un gesto, en un instante, en un dibujo, en lo que uno lleva en los bolsillos... en aquello que parecía habernos dejado de sorprender para siempre... solo para descubrir que las cosas pueden no ser lo que pensamos que son y que quizás no estamos pensando lo que pensamos que estamos pensando. Incluyendo estas líneas... casi sin pensar.

Alumno del M.P.A.A., E.T.S.A.M., 2011-2012.

015 / 424 / 2012

LA FORMA DE PROYECTAR DE LUIS

Esa tarde de otoño, Luis y Emilio llegaron juntos justo a la hora de clase, cosa extraña para ser profesores de proyectos. Los dos venían con ganas de corregir, pero ese día la gente venía más a ver lo de los demás que a mostrar su proyecto. Emilio nos animó a que siempre trajésemos algo aunque fuese un sucio croquis, nos dijo que ellos estaban allí para ayudarnos con el proyecto. Luis vio en ese momento la oportunidad de darnos una clase magistral de su manera de proyectar:

Cuando empezamos a proyectar lo primero es buscar una idea abstracta. Escoger bien esa idea primaria es clave, una idea que no

tenga forma, y desechar todas aquellas que sí tengan una forma definida. A esa idea le vamos dando forma según el programa que requiera el proyecto y los distintos condicionantes del entorno. Poco a poco se va transformando y adoptando una geometría, de tal manera que el resultado final pueda ser ajeno a esa idea abstracta. Nuestro mayor reto como arquitectos es dar forma a las ideas.(...)

La arquitectura no debe ser interesante como fin. Para un estudiante de arquitectura el objetivo debe ser algo más, una expresión que sólo nuestra mente pueda lograr moldear. Debemos hacer siempre un esfuerzo por encontrar una forma de expresión de nuestras ideas. Proyectar es un hacer entre el mundo de las ideas y el mundo de lo material. Hay que hacer visibles nuestras ideas tratando de construirlas en la realidad. (...)

Las maquetas y los dibujos producen ideas, por eso son nuestras herramientas para proyectar. La complejidad de un proyecto, al dibujarlo, nunca se produce en un mismo plano. Si tenemos una planta compleja, la sección será sencilla. Si la planta es sencilla, la sección será compleja. Si trabajamos en sección debemos tener en cuenta siempre la doble tensión que se produce en ella. Los distintos conceptos de un proyecto se pueden plantear de manera independiente, pero siempre debe haber un último concepto que unifique todos los anteriores, que ate bien el conjunto. (...)

Cuando proyectemos, debemos establecer unos límites, entonces se generarán situaciones que no se presentarían si se afrontara el proyecto con una libertad total. Estos límites hacen aparecer nuestra creatividad y que ésta vaya en aumento. Como arquitectos debemos tener siempre una visión amplia de las cosas y saber hacer autocrítica de todo.

Esa charla de cuarenta minutos fue impartida con el tono tranquilo y pausado tan propio de Luis, y su voz nasal que tanto le caracterizaba.

Alumno de Proyectos 8, E.T.S.A.M., 2011-2012.



Artesano moldeando láminas de latón caladas, viaje de curso U.D. M+T, Fez, 2012.

El roce de la mano con el metal calado descubre las rugosidades que nuestros ojos no ven, la curvatura se consigue al golpear el latón, con un mazo, contra la mano del artesano; la huella de su palma se extiende por el metal, nadie más podría conseguir dicha forma, sólo sus manos tienen esa curvatura.

Mansilla tenía razón cuando decía que “las cosas yacían expectantes, atentas a metamorfosearse con la presión de quien las veía” porque no sólo nuestros ojos son diferentes entre sí, sino que las propias cosas observadas tienen huellas y rastros humanos que las hace únicas.

Luis M. Mansilla, "Apuntes de viaje al interior del tiempo", Tesis Doctoral leída en 1998, editado por la Fundación Caja de Arquitectos, Barcelona, 2002.

Apuntes de viaje al interior del tiempo · Luis M. Mendilla



La Piazza del Campo, Siena, Italia. Fotografía de Luis M. Mendilla. Archivo de la Editorial Espasa.

(continúa)

Una visita de Siena y un paseo por la intralva

Siempre que voy a Siena, me doy cuenta de la importancia de la Piazza del Campo, en Siena. La plaza es una de las más bellas y antiguas de Europa. En ella se celebran las carreras de la Palio, una de las fiestas más importantes de la ciudad. La plaza es una gran explanada, rodeada por edificios de gran altura. En el centro de la plaza hay una fuente, la Fuente del Gallo. La plaza es un lugar muy bonito y muy interesante. Siempre que voy a Siena, me doy cuenta de la importancia de la Piazza del Campo.

La Piazza del Campo es una de las más bellas y antiguas de Europa. En ella se celebran las carreras de la Palio, una de las fiestas más importantes de la ciudad. La plaza es una gran explanada, rodeada por edificios de gran altura. En el centro de la plaza hay una fuente, la Fuente del Gallo. La plaza es un lugar muy bonito y muy interesante. Siempre que voy a Siena, me doy cuenta de la importancia de la Piazza del Campo.

La Piazza del Campo es una de las más bellas y antiguas de Europa. En ella se celebran las carreras de la Palio, una de las fiestas más importantes de la ciudad. La plaza es una gran explanada, rodeada por edificios de gran altura. En el centro de la plaza hay una fuente, la Fuente del Gallo. La plaza es un lugar muy bonito y muy interesante. Siempre que voy a Siena, me doy cuenta de la importancia de la Piazza del Campo.

Consistencia. ¡Ésta es la palabra! ¡Sí! Consistencia.

En el silencio mantenido de lo indecible he palpitado hasta que rastreando todos mis recuerdos surge ésta como máximo común denominador: “Consistencia”.

Alguien nos enseñó a buscar más intensamente, más lejos, más hondo. Evidentemente mirar al maestro con el talento de quien de sobra sabe el valor de sus lecciones y dar con ellas un paso más es la lección de Emilio y Luis.

Por su parte Emilio, rápido, audaz, libre, eficaz, pragmático y derrochando inteligencia, es figura. Por la suya, Luis, rápido, audaz, libre, eficaz y derrochando inteligencia, es fondo. Si los pongo en movimiento no los recibo ni figura ni fondo, uno es otro y viceversa.

En el aula y en su estudio uno se recibía como reflejo del otro, era una traslación y transferencia en ocasiones de la figura al fondo y en otras, viceversa.

En Luis veo un doble movimiento descendente y ascendente de la consistencia: digo descendente por consistentes sus críticas, consistente su justeza, consistente su ironía, consistente su distancia y sus silencios, consistentes sus gestos, consistentes sus palabras nunca para cubrir un vacío, siempre precisas. Vívda mirada y un silencio. Y ahora digo ascendente porque siguen en marcha y hacia arriba sus palabras, Luis no se acaba. En mi experiencia, Luis empieza, nunca acaba porque en mí sus lecciones siguen viajando, van mutando en duración el tiempo de tablero.

No consigo hablar de Luis sin pasar por Emilio, ni de Emilio sin pasar por Luis, quizá porque fueron mis maestros cuando alumno, o quizá porque estudiando su trabajo me explicaron mejor que ningún otro las intensas lecciones del maestro cuando ya arquitecto. Quizá porque a través de ellos recibo una maestría bien leída, mejor entendida, siempre paso por ellos cada vez que entro en contacto con la textura del proyectar. Me remiten hacia atrás y nuevamente hacia delante.

Doy gracias a ellos por dejarme ver al maestro a través de sus obras, doy gracias a sus obras porque en ellas veo cumplidas las expectativas, que en ocasiones inalcanzables, el maestro le servía a la tarea de proyectar. Veo en ellos el Poussin de Balzac. Veo en ellos un espíritu atávico, Luis dijo dórico cuando nos puso frente al nuevo orden de la Cornisa de Madrid.

“OgolpedeKarateocombate deSumo”, tras un silencio, y con una calada todavía legal, así resolvía Luis una conversación sobre la acción de proyectar.

Alumno de Proyectos, E.T.S.A.M., 1995-1996-2012.

050 / 256 / 2012
ESPERANDO AL TIGRE

No fue una frase proclamada de profesor a alumna, durante la hora de consultoría para mi tesis, ni mientras tomábamos algo juntos después, sino una de esas frases de Luis, soltada así por la calle, como si nada fuera, casi en un murmullo, regresando al estudio. Una de esas frases de Luis, una chispa, que marca para siempre.

Hablábamos de mi viaje inminente a La India y le pregunté, porque él había ido, si valía la pena ir a esas reservas naturales donde todavía se encuentran tigres salvajes. ¿Había conseguido ver alguno?

Casi interrumpiéndome me contestó que no, claro que no, pero “Tu sabes que de todas formas lo bonito no es ver al tigre, ¿verdad? Lo bonito es estar esperándole”.

Pues Luis, si se puede decir así, era de verdad una persona que iba por la vida esperando al tigre. Cada persona encontrada era una oportunidad, cada libro, cada viaje, cada edificio visitado. Tenía sueño ligero, ojos curiosos, sonrisa expectante, carcajadas siempre listas.

Pero... ¿No habéis visto algo? Sí, sí, ¡mirad! parece que dejó huellas... y este silencio majestuoso... No hay duda, acaba de pasarnos un tigre justo por delante. Me parece que incluso nos hemos cruzado, muy subrepticamente, con su mirada.

Dicen, si uno tiene mucha, mucha suerte, que pasa como mucho sólo una vez en la vida. Esta suerte la hemos tenido, y aún así, ¡sigamos esperando! Sueño ligero, ojos curiosos, sonrisa expectante, carcajadas siempre listas.

Estar esperando al tigre, eso es lo que aprendí de Luis, para la vida.

Alumna de Doctorado, E.T.S.A.M., 2011-2012.

051 / 285 / 2012

FCO. JAVIER, ENRIC, JUAN y LUIS

“A mí, las tres personas que mas me han influido, sólo me dedicaron tres ratos cada una...”, respondió cuando le mostré mi entusiasmo por haber pasado una mañana, al fin, con uno de ellos.

Es asombroso como una conversación asimétrica puede tender, en un instante, puentes tan tirantes. Quizá sea porque las palabras -generosas- nose pande distancias, y les importe poco recorrer caminos desiguales para hacer contacto. Asistir a su llegada es ver cambiar la habitación ante nuestros ojos, hallarse de repente en un espacio mas largo por virtud de quien convoca, desde el otro lado.

Hay personas que consiguen que un año quepa en un solo momento que luego desgranamos durante otros muchos. Llenan nuestros cuadernos con una pregunta, un nombre o un silencio. Esos instantes compartidos son nudos de un intenso hilo que hacen pasar por nuestras vidas. Tejidos sin esfuerzo aparente y ofrecidos con naturalidad, son esos nudos-instante los que hacen que el hilo que sostienen, y sostuvieron otros antes que ellos, se haga visible.

Testigos, aprendemos entonces que quizá el tiempo no se mida en minutos sino en latidos, y que sólo a través de sus señales seamos capaces de advertirlo. Aprendemos que nuestro empeño sólo estará en el conjunto de sus rastros, en la fábrica de sus huellas. Y debemos descubrir las palancas que ellos usan para concentrarlo y torcerlo; una copa mas larga que el vino que contiene. O acaso hallar la forma que a veces consiguen que enrede su hilo, engañando a la memoria.

Es pronto o estamos cerca, que es lo mismo, y todavía no hemos aprendido. Pero conocemos ya lo mas importante, aunque todavía no en su trecho: nuestra fortuna.

Alumno de Arquitectura, E.T.S.A.M., 2003-2012.

El siguiente texto es la introducción de la Tesis Doctoral de Luis Moreno García Mansilla, titulada “Apuntes de viaje al interior del tiempo”, leída en 1998, y publicada por la Fundación Caja de Arquitectos en su colección Arqui/Thesis, Barcelona, 2002. Agotada esta edición, la tesis ha sido puesta a disposición de los lectores en formato digital y de forma gratuita.

Se reproduce aquí, de forma íntegra, el número 2012.178 de *CIRCO*, perteneciente a la serie “La libertad de los fragmentos”, que recoge el citado texto. *CIRCO* es una publicación editada por CIRCO M.R.T. Cooperativa de ideas, integrada originalmente por: Luis M. Mansilla, Luis Rojo y Emilio Tuñón

Ilustración de la primera página: Dos vagabundos en la Plaza de San Pedro, Roma, marzo 1924. Fotografía de Erik G. Asplund.

2012. 178

LA LIBERTAD DE LOS FRAGMENTOS

CIRCO

APUNTES DE VIAJE AL INTERIOR DEL TIEMPO

LUIS M. MANSILLA



Comenzaré diciendo que este conjunto de textos es como un poliedro entre las manos. Un objeto para llevar en ese peculiar bolsillo que es el cerebro, para doblar la fragilidad de la memoria. Para encadenar, como partículas, las observaciones y hacerlas impermeables al olvido. Una suerte de *Ars Memoriae* medieval, donde cada idea tiene un lugar; no para ordenarlas -que son cambiantes-, sino para seguir dudando de si aquello que nos rodea es una cosa o una idea; para hacer borrosa la distinción entre lo abstracto y lo concreto.

Su *arqueología* es bastante sencilla: hace más de una década que recorrí Italia como pensionado de la Academia de Bellas Artes en Roma. Durante aquellos paseos, que duraron casi dos años, las ruinas, los monumentos, el paisaje -la naturaleza- tenían algo sorprendente, como si sus perfiles oscilaran; las cosas no eran en sí mismas, sino que yacían expectantes, atentas a metamorfosearse con la presión de quien las veía. La mirada vacilaba entre la materia y su sonido, entre las palabras y su sentido. Nuestro mirar deformaba la materia. O la vida, despacio, iba tallando nuestros ojos. Y siempre había *fantasmas*. Porque al tratarse de ruinas seguían exactamente igual desde hace siglos; nada costaba imaginar a Lewerentz o Soane dándose paseos obsesivos -a veces clandestinos- entre las calles de Pompeya, o a Kahn y Asplund mirando fijamente la Plaza de Siena. Imagino a Le Corbusier paseando por Villa Adriana sin saber que, unos centímetros más abajo, las cariátides esperan revivir para poder ser dibujadas, años después, por Siza.

Porque a pesar de la diversidad de formación, de lo cambiante de los tiempos, distintas personas habían fijado su mirada sobre unos objetos casi permanentes, apenas mecidos por el viento de la historia. Y algunos de ellos habían dibujado o fotografiado las mismas cosas, habían escrito sobre los mismos caminos.

La idea, pues, era simple: acercar sus miradas, que es el mirar sobre la historia; acercar unos ojos muy distintos sobre unos objetos tenazmente presentes, que prestan sin generosidad su apariencia a la naturaleza. Disponerlos como una constelación, iluminados al mismo tiempo, y explorar, una vez más, sus anotaciones, viajar a sus dibujos no con el afán de explicar la historia, sino con la voluntad de aprender a ver más y de forma diferente, de no eludir la dilatación de la pupila.

Son necesarias, con todo, algunas precisiones, que limitan el alcance de las palabras: la primera, que escribir es, de alguna forma, mentir. (Ya decía Joyce que las peores poesías son las más sinceras.) Pero al mentir, el hombre imagina, y la palabra, al tratar de explicar, es capaz de dar una nueva forma a lo pensado. De algún modo, la realidad necesita a veces de la ficción para ser verosímil. En cierto modo, pues, estas notas son un viaje sentido, anunciado, a un mundo personal; en ellas se imagina algo que pertenece al dominio de lo desconocido, como son los instantes en que el calor de la observación dilata el mundo personal para acercarlo a *lo común*: no nos proponemos traicionarles, ya que sabemos que nuestros propios ojos han cambiado. Las cosas, como las ideas, sólo esperan que apartemos la vista para mudarse (1). No, no nos proponemos hacer historia; pensamos más bien en el tiempo como una superficie, como un volumen por tallar; escribir es explicarse a sí mismo.

Ello nos lleva, en segundo lugar, a la más importante cuestión: sin privilegios morales, la conciencia plana de la historia (y la arquitectura no es sino *la vida que se finge naturaleza*) describe un paisaje por el que merodea la arquitectura. Pensar la arquitectura es así un camino desnudo de ideología, un recorrer acontecimientos donde las fuentes se multiplican y, al mismo tiempo, se traban -como aguas superpuestas-. Este triple movimiento,

extensión de lo arquitectónico, igualitarismo potencial de lo que nos rodea y trabazón, secreta, entre las cosas, da forma a un entendimiento de la arquitectura que imaginamos próxima al ensayo.

Un paseo por la mirada

Ya nos advirtió Plinio: "La mente es el verdadero instrumento de la visión y la observación, y los ojos sirven como una especie de vasija que recibe y transmite la porción visible de la conciencia". En este apunte se encuentran, al menos esbozadas, dos familias de trazos: en primer lugar, que ver es una forma de pensar; pero también que la conciencia tiene una porción visible que llega al interior para después ser exteriorizada, esto es, comunicada. Sin embargo, aquí se encuentran trabadas dos cuestiones que enmarañarán durante siglos la observación de la representación: el progreso técnico y la mirada del mundo. Una misma nube, en los cielos, ha sido algo de forma cambiante; quizá los romanos apenas veían augurios de los dioses, como un telégrafo divino. Y cuando el hombre del medievo la imaginaba, miraba en su alma. Leonardo veía figuras de hombres y cosas, como entendiendo que, detrás de lo visible, siempre hay tanto o más oculto. Para sus contemporáneos del Norte, sin embargo, una nube era una nube, y la estudiaban como tal para hacer presente la naturaleza. Ruskin en 1843 será, con su defensa de Turner, la última persona para quien tendrá validez la dirección hacia el verismo visual.

Pero desde que Zola describiera el arte como un rincón de la naturaleza visto a través de un temperamento, se abandona el anhelo de una perfección abstracta de fidelidad, y el arte comienza a ser la representación de la propia forma de entender y ver la realidad a través de los ojos del artista (2). El hombre acabará por verse a sí mismo en las nubes.

Los viajeros empiezan a ver, en la materia, algo más de lo que existe; el viajero inventa *la conciencia intelectual de la materia*, ensanchando el campo del pensamiento. Transita con voracidad, ida y vuelta, el camino, siempre desconocido, que une las cosas con las ideas. Y ese *mirar* puede acercarnos al modo de percibir la realidad, tal como el espejito que utilizan los pintores para, de vez en cuando, ver su obra alejada cuando llevan tiempo envueltos por ella, amarrados a sus colores. Observar los dibujos de los arquitectos de lo existente, mirar a su través, puede esclarecer, de algún modo, el modo de hacer arquitectura.

Viajes y viajeros

El viaje es el encuentro de algo que andamos buscando, sin saber qué es con exactitud. Es la búsqueda de un lenguaje con el que ser capaz de dibujar las sombras de nuestras ideas. Moviéndose en el espacio y en el tiempo, el viaje no es sino la historia que nos plagia; es la dilatación de nuestra pupila la que ilumina el espacio, y allí encontramos lo desconocido revestido de intimidad. El arte es el microscopio que descubre el yo en los demás.

El viaje que aquí se propone recorre distintos modos de entender la proyección del pensamiento sobre la materia, desplazándonos a través de otro itinerario extremadamente atractivo y rico: los viajes de estudio o trabajo. En ellos se hace presente por medio de apuntes, dibujos, notas, cartas y fotografías algo que en nuestra opinión puede considerarse estrechamente vinculado al acto de proyectar: cómo la realidad se hace presente en los sentidos y, más allá, en la conciencia de diversos arquitectos. Podríamos llegar a afirmar que esta vinculación entre lo real y su percepción, entre lo real y su manifestación, es un proceso cuya fuerza, sin duda, evoca ese camino de vuelta que es en esencia el proyectar, cuando la realidad, la construcción, surge a través de la representación de lo imaginado. Pero

no estamos diciendo que el proyecto es un viaje. Ni siquiera que el proyecto de arquitectura es *como* un viaje. Más bien nos fascina un proceder ensayístico que, en su deambular, en la variabilidad de sus fuentes y en su coherencia personal, evoca la mirada de los arquitectos viajeros. O más bien su estado de ánimo. O mejor, su actitud. El recorrer los viajes de los arquitectos es una defensa de un modo de imaginar el proyecto de arquitectura. Es la manifestación de lo diverso y lo específico en la senda del proyectar: explorar su obra, sus escritos y sus bocetos a la luz de las necesarias elecciones que supone representar lo físico, en unos viajes en los que necesariamente los poros se abren sin limitaciones, cuando lo humano reflexiona sobre lo desconocido.

Y hacerlo también como un medio de hacer explícita la relevancia del conocimiento directo de la arquitectura; un conocimiento en el que adquiere importancia el movimiento en el espacio, pero ante todo alrededor del gran invento humano, donde el hombre encuentra su cobijo, el tiempo.

Es un viaje, por tanto, *al interior del tiempo*, en el que revisar la instalación del hombre en la naturaleza, y aquella otra instalación que es más esencialmente humana: en la cultura, entendida ésta como aquello en lo que las leyes no están todavía predeterminadas. El sentimiento de lo humano como algo contemporáneamente igual y distinto y la comunicación que lo hace posible son el esqueleto que permite estudiar cómo los ojos de los hombres son diversos; y sus miradas, también cercanas, deben finalmente ser comunicadas, encontrar su expresión. El estudio de su modo de ver es un acercamiento a la manera de conocer y, por ello, las cuestiones quedan a veces gravitando alrededor de la mirada, pues su devenir y el del conocimiento están íntimamente entrelazados.

De algún modo estos escritos tienen algo de cambio, de inventar un doble; sus palabras eluden las controversias y quisieran ser más bien "Suasorias" (3) meterse, como hacían los griegos, en el papel de un personaje famoso para debatir cuestiones como "Si Alejandro debía o no entrar en Babilonia pese a los malos augurios de los adivinos" o "Si Cicerón debía o no quemar sus escritos para salvar su vida a manos de Marco Antonio". O sea, envolverse sin pudor con la piel del Otro e imaginar sus momentos. Ésta fue, para Séneca el Viejo, la forma literaria preferida por Ovidio. Siempre me emocionó el arranque de sus *Metamorfosis*, un libro que viajó por Italia siempre conmigo, hasta que lo perdí en Siracusa, en la Oreja de Dionisio. Sus palabras son como esos acordes de soledad que resuenan justo antes de que comience el concierto, sobrepuestos, hermosos en su desorden, al afinarse cada instrumento con la mano del hombre.

"Mi inspiración me mueve a hablar de formas mudadas a cuerpos nuevos: dioses (pues vosotros cambiasteis incluso éstos) inspirad mi proyecto y desde el comienzo primero del mundo dirigid mi canto sin interrupción hasta mi propia época."

Como es mucho menor mi talento, espero del lector que mis errores también merezcan un castigo más leve que el de Ovidio, quien, sin aclararnos nunca qué fue lo que mereció la *relegatio* de Augusto, murió desterrado y olvidado en Tomis, el año 17 d. C.

El presente texto es la introducción de la Tesis Doctoral de Luis Moreno García Mansilla leída en 1998, y publicada por la Fundación Caja de Arquitectos en su colección *Arqui/Thesis* en 2002. Agotada esta edición, la tesis ha sido puesta a disposición de los lectores en formato pdf y de forma gratuita en la página web:
(<http://fundacion.arquia.es/es/fq/Noticias/Detalle/96>).

Circo es una publicación editada por CIRCO M.R.T. Cooperativa de ideas, integrada originalmente por: Luis M. Mansilla, Luis Rojo y Emilio Tuñón. Con la colaboración de Jesús Vassallo. Calle Artistas 59, 28020 - Madrid.

Notas:

- 1) Bocaccio decía (a pesar de que a nosotros nos parezcan ahora rudas figuras) que "No hay nada que Giotto no fuera capaz de retratar hasta engañar el sentido de la vista", y Platón cuenta que "Nuestros escultores dicen que si Dédalo naciera hoy e hiciera obras como las que le dieron fama, todo el mundo se reiría de él".
- (2) Basta observar las comparaciones de los cuadros de Constable y Cezanne que Gombrich establece con fotografías tomadas del mismo lugar.
- (3) OVIDIO: *Metamorfosis* (introd. Antonio Ramírez de Verger), Madrid, Alianza, 1995, pág. 18.

Ilustración de la primera página: Dos vagabundos en la Plaza de San Pedro, Roma, marzo 1924. Fotografía de Erik G. Asplund.



INDICE DE TEXTOS

p.02	012/342/1990 - DAYS OF WINE AND ROSES
p.03	013/273/1991 - PALABRAS, NO
p.04	029/316/1993 - CAMINOS QUE NOS GUIAN EN EL TIEMPO
p.05	043/308/1993 - TANDEM
p.08	001/393/1996 - VERDADES PARCIALES
p.10	008/366/1998 - CURSO DEL '98
p.11	031/371/0000 - PRIMERA LECCIÓN DE ARQUITECTURA
p.14	016/226/2000 - ARREMANGARSE LA CAMISA...
p.15	005/333/2001 - "ESTO YA LO HE VISTO YO EN OTRO LADO, ¿NO?"
p.16	004/279/2002 - ESCUCHAR ANTES DE HABLAR
p.17	026/452/2003 - ESTO HA SIDO UN TRÁNSITO...
p.20	046/469/2006 - CAMPOS DE MOVIMIENTO
p.22	036/220/0000 - CON MAYÚSCULAS
p.22	032/380/2006 - DIAPASÓN
p.26	047/476/2006 - ESCUCHAR COMO ENSEÑANZA
p.27	028/465/2006 - A FEW IDEAS
p.28	040/281/2006 - FUN
p.29	033/356/2006 - AN IDEA HIDDEN IN SPACE
p.31	037/363/2006 - JUST ONE THING
p.34	010/407/2006 - LIFE AS AN ARCHITECT
p.35	018/387/2006 - LA PALABRA INCOMPLETA
p.38	019/408/2007 - JACOBSEN CON UN PAQUETE DE DUCADOS
p.39	022/399/2007 - LA REALIDAD COMPLEJA DE LA GEOMETRÍA...
p.44	024/331/2008 - UNA CAJA LLENA DE HERRAMIENTAS
p.45	021/399/2008 - A CONVERSATION IN FRAGMENTS
p.47	025/263/2008 - DISCUSSION
p.50	041/321/2008 - LUIS AT THE MODERN HOUSE
p.52	034/359/2008 - EN LA MOCHILA
p.54	048/417/2009 - ¿DÓNDE ESTÁ LUIS MANSILLA?
p.56	020/376/2009 - LUIS MANSILLA, MI TUTOR DE P.F.C.
p.57	044/408/2009 - A RECURRENT LESSON
p.58	023/300/2010 - ENTRE ALUMNOS
p.59	042/346/2010 - CIRCLES IN THE AIR
p.61	038/317/2011 - DE CERCA Y DE LEJOS

- p.62 027/298/2011 - ACERCAR LA LUZ
- p.63 003/410/2011 - EL DIA "D" A LA HORA "H"
- p.64 017/346/2011 - UNA LECCIÓN CONSTANTE
- p.68 009/402/2011 - MAGIA, SIN TRUCO
- p.69 049/202/2011 - 'TEMPO'
- p.70 011/367/2012 - ARQUITECTURA SIN FORMA
- p.71 045 /367/2012 - CONSTELACIONES
- p.74 030/136/2012 - COMBINACIÓN SABIA, SENSIBLE Y MAGNÍFICA..
- p.75 007/070/2012 - DIBUJARSE
- p.75 015/424/2012 - LA FORMA DE PROYECTAR DE LUIS
- p.77 052/107/2012 - VER CON LAS MANOS, MOLDEAR CON...
- p.80 039/408/2012 - GOLPE DE KARATE
- p.81 050/256/2012 - ESPERANDO AL TIGRE
- p.82 051/285/2012 - FCO.JAVIER, ENRIC, JUAN y LUIS

